

ARTÍCULO

Territorios y rutas de movilidad de los nómadas marinos entre el mar de Otway y el estrecho de Magallanes: de Punta Baja a Batchelor

Territories and migration routes of sea nomads between the Otway Sea and the Strait of Magellan: from Punta Baja to Batchelor

Dominique Legoupil^a, Marianne Christensen^b, Consuelo Huidobro^c, Valentina Marín^d y Jimena Torres^e

 OPEN ACCESS

Recibido: 01/12/2025

Aceptado: 03/03/2026

Versión final: 27/05/2026

Cómo citar:

Legoupil, D., Christensen, M., Huidobro, C., Marín, V., y Torres, J. (2026). Territorios y rutas de movilidad de los nómadas marinos entre el mar de Otway y el estrecho de Magallanes: de Punta Baja a Batchelor. *Magallania*, 53, 8, 1-26.

Fuente de financiamiento:

Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères; UMR 8068 (CNRS); Univ. Paris 1 Panthéon Sorbonne (Francia); ECOS SUD/ANID C19H02.

Declaración de autoría:

Conceptualización:
Dominique Legoupil, Marianne Christensen, Consuelo Huidobro, Valentina Marín y Jimena Torres.

Análisis formal:


Dominique Legoupil, Marianne Christensen, Consuelo Huidobro, Valentina Marín y Jimena Torres.


Adquisición de financiación:

Marianne Christensen, Dominique Legoupil y Jimena Torres.

Redacción, revisión y edición:

Dominique Legoupil, Marianne Christensen, Consuelo Huidobro y Jimena Torres.

^a  UMR 8068 TEMPS, MSH Mondes, Bâtiment Ginouvès, 21 Allée de l'université, CP. 92023, Nanterre Cedex, Francia. dominique.legoupil@cns.fr
* Autora de correspondencia

^b  Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, UMR 8068 TEMPS, Institut d'Art et d'Archéologie, 3, rue Michelet, CP. 75006, Paris, Francia. marianne.christensen@univ-paris1.fr

Resumen


Este estudio compara dos sitios arqueológicos del siglo XVII -Punta Baja (seno Otway) y Batchelor (estrecho de Magallanes)- para evaluar la movilidad y la unidad cultural de los nómadas marinos de la Patagonia occidental en la época tardía. Con base en fuentes etnohistóricas y evidencia material, se identifican similitudes tecnológicas y prácticas compartidas en el uso de materias primas, artefactos y estrategias de subsistencia. Pese a diferencias ambientales locales, ambos contextos revelan una fuerte coherencia cultural, sostenida por redes de movilidad que conectaban ambas zonas a través del canal Jerónimo y de un paso de indios. Estos resultados refuerzan la idea de un sistema articulado de ocupación y movilidad entre los grupos canoeros en los inicios del contacto europeo.


Palabras clave:


sociedades canoeras, Patagonia occidental, movilidad, territorios, arqueología del contacto.

Abstract

This study compares two contemporary 17th-century archaeological sites -Punta Baja (Otway Sound) and Batchelor ("Strait of Magellan")- in order to assess the mobility and cultural unicity of the seafaring nomads (canoe people) of western Patagonia. Based on ethnohistoric sources and material evidence, a strong cultural permanence is identified through technical similarities and common practices in the use of raw materials, artifacts production, and subsistence strategies. Despite local environmental differences, both contexts reveal strong cultural coherence, sustained by mobility networks that linked both areas through the Jerónimo Channel and an Indian passage. These results reinforce the idea of a genuine articulation between places of occupation and movement among canoe groups at the beginning of European contact.

^c  Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Erasmo Escala 1822, CP. 8340539, Santiago, Chile. chuidobro@uahurtado.cl

^e  Investigadora independiente, Cerro Murallón 2548, CP. 9274144. Maipú, Chile. valentina.paz.marin@gmail.com

^f  Universidad de Magallanes, Instituto de la Patagonia, Centro de Estudios de Historia y Arqueología (CEHA), Avenida Bulnes 01890, CP. 6200000, Punta Arenas, Chile; Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC), O'Higgins 310, CP. 6350000, Puerto Williams, Chile. jimena.torres@umag.cl

Key words:

seafaring societies, western Patagonia, mobility, territories, contact archaeology.

De todas las formas de ocupación del espacio que me habían interesado, la de lo kawésqar me había parecido la más original por su nomadismo extremo.

P. Descola - Prefacio in *Empeiraire 2025*

INTRODUCCIÓN

Toda cultura es el resultado de un proceso dinámico constituido por vínculos forjados entre humanos y su medioambiente, que implica conocimientos geográficos, vegetales y animales, así como prácticas técnicas y vínculos sociales originales. En el caso de las sociedades cazadoras recolectoras pescadoras de Patagonia occidental, se trata de una cultura marcada por un intenso nomadismo marino, particularmente difícil de comprender debido a su invisibilidad en un laberinto archipelágico complejo y vasto, durante mucho tiempo poco conocido y mal cartografiado, del que los científicos solo han podido captar fragmentos, ya que, con escasas excepciones, nunca pudieron acompañar a los cazadores canoeros en sus viajes.

Mucho se ha dicho, especialmente desde la etnología, sobre los modelos de movilidad y asentamiento de los cazadores-recolectores en diferentes países del mundo (*e.g.* modelo residencial o logístico), o sobre la frecuencia de sus movimientos y las distancias recorridas. En la propia Patagonia meridional se ha intentado reconstruir los modos de asentamiento de los cazadores terrestres y marinos (Pallo, 2011; Zangrando y Ponce, 2025), sobre todo durante el Holoceno tardío y momentos de pre y post contacto europeo, realizando ensayos de geografía cultural que analizan los testimonios de movilidad más destacados, en particular la distribución de la pirita, el ocre o de la obsidiana (Borrero *et al.* 2020; Gallardo *et al.* 2018).

El presente trabajo se centra en las relaciones y vías de movilidad entre los nómadas marinos de dos zonas claves de Patagonia, en el periodo inicial de la llegada de los navegantes europeos al estrecho de Magallanes y áreas aledañas (Fig. 1). El propósito es estudiar y entender las similitudes y diferencias entre dos contextos arqueológicos contemporáneos: Punta Baja en seno Otway y Batchelor en el estrecho de Magallanes, considerando sus aspectos culturales, tecnológicos, ambientes locales y evidencias alimenticias. Por último, se pretende evidenciar a través del registro arqueológico la unidad cultural y/o parentesco de los grupos nómades que habitaron ambos sectores de Patagonia meridional en momentos históricos iniciales.

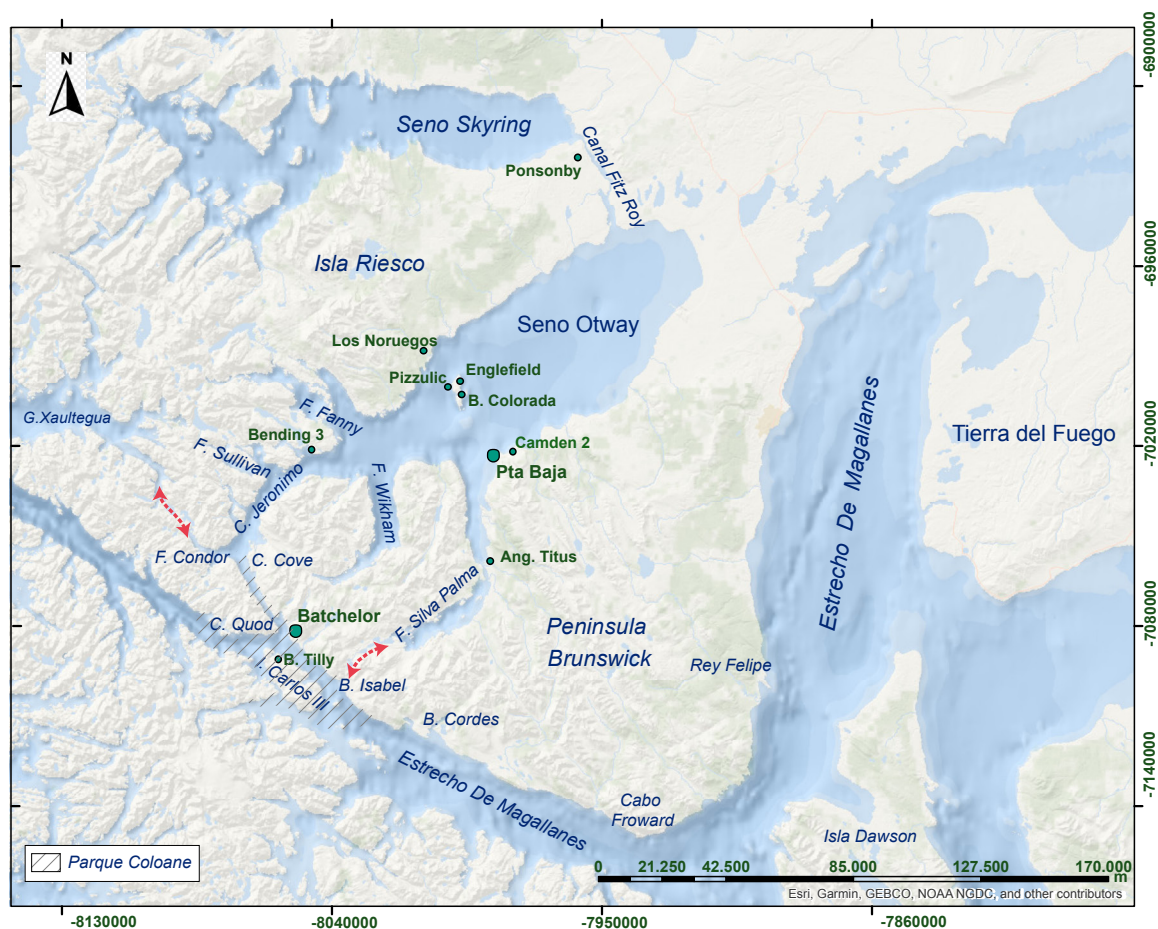


Fig. 1. La zona de estudio entre el sur del seno Otway y la parte occidental del estrecho de Magallanes con los principales sitios arqueológicos (en verde) y los pasos de indios conocidos (en rojo).

METODOLOGÍA

Nos centraremos en los datos históricos, etnográficos y, sobre todo, arqueológicos. Por lo tanto, analizaremos las informaciones etnohistóricas proporcionadas en esta zona por navegantes y etnólogos, así como los datos arqueológicos procedentes de algunos sitios tardíos, evaluados durante excavaciones en bahía Tilly, en isla Carlos III (Torres *et al.* 2025), pero sobre todo en dos sitios, con fechas de fines del siglo XVII, uno en la zona sureste del seno Otway, Punta Baja (Legoupil, 2023), y el otro en la desembocadura de un río de la parte occidental del estrecho de Magallanes, Batchelor (Christensen *et al.* 2019, 2021; Christensen y Legoupil, 2020, 2021, 2022).

Sería presuntuoso pretender una síntesis global de las características culturales de los grupos canoeros de esta región en el periodo de contacto occidental, por lo que nos centraremos simplemente en algunos elementos destacados que ofrecen indicios reveladores de un parentesco o unidad cultural y de relaciones de movilidad. Su importancia se acentúa por el hecho de que ambos yacimientos son exactamente contemporáneos.

Se observarán, en particular, algunas características de las materias primas trabajadas (líticas, óseas y metálicas), ciertas prácticas técnicas y los rasgos comunes de algunos artefactos, sin considerar las variaciones económicas debidas, no a una variación cultural, sino a la adaptación al entorno local y a las variaciones estacionales de ciertas especies consumidas.

Sin embargo, siguiendo la línea de pensamiento de Leroi-Gourhan, nos interesará menos: *la tendencia... inevitable, previsible y rectilínea* registrada en las técnicas y herramientas, que responde al determinismo funcional, que el: *...hecho imprevisible particular... compromiso inestable que se establece entre las tendencias y el entorno* (Leroi-Gourhan 1971, p. 27)¹ que puede resultar tanto del préstamo de otro grupo como de la propia invención. En particular, se tratará de identificar los hechos con un grado de detalle suficientemente elevado como para reflejar un carácter cultural propio y rastreable y no responder a una simple tendencia.

*Un medio ambiente contrastado:
desde la estepa hasta los archipiélagos*

Tanto el sector occidental del seno Otway como la desembocadura del río Batchelor se encuentran inmersos en la región subantártica de Magallanes (Mansilla *et al.* 2012). Las condiciones oceanográficas están influenciadas por la corriente del cabo de Hornos desde el océano Pacífico y en menor medida por el Atlántico. El paisaje se caracteriza por un sistema de fiordos, canales, islas, angosturas, presencia de fuertes vientos y precipitaciones en una parte importante del año. Las aguas superficiales del estrecho de Magallanes derivan principalmente de la mezcla entre el agua superficial subantártica oceánica y el agua dulce continental (deshielo glaciar y de turberas), generando un ambiente estuarino. La complejidad de este escenario ambiental, genera una heterogeneidad especial de micro hábitats costeros que afecta a las comunidades de fauna marina (Hüne *et al.* 2021), y en consecuencia la movilidad de los grupos canoeros para aprovechar la disponibilidad espacial y estacional de estos recursos marinos. El sitio Batchelor, ubicado en la desembocadura del río homónimo, se encuentra en la cuenca occidental del estrecho. Esta área presenta una biodiversidad y riqueza excepcional debido a estas condiciones oceanográficas y ecológicas, lo cual permite concentrar importantes colonias de aves marinas, lobos marinos (Venegas *et al.* 2001; 2002), cetáceos (Haro *et al.* 2013), moluscos (Aldea *et al.* 2011), peces y en general la biodiversidad asociada a los bosques

de algas (Hüne *et al.* 2021; Mansilla *et al.* 2012). Además de las múltiples loberías, especialmente en los islotes Rupert, en el extremo oriental de la isla Carlos III (Venegas *et al.* 2002), esta zona, y en particular en la costa norte de esta gran isla, es frecuentada por numerosas ballenas jorobadas durante el verano austral (Acevedo *et al.* 2006; Capella *et al.* 2008), las cuales ya eran cazadas por los canoeros en el siglo XVII (Duplessis, 2003, p. 153).

El seno Otway y el estrecho están conectados desde el comienzo del Holoceno por el canal Jerónimo. Gracias a los refugios que ofrecen los fiordos y bahías que lo atraviesan, y a pesar de las fuertes corrientes: *hasta de 8 millas por hora en la creciente y de 6 en la vaciante* (Derrotero de la Costa de Chile, 1943, p. 197), este canal, de casi cuarenta kilómetros de longitud, ha desempeñado un papel esencial en la relación entre los cazadores marinos de estas dos zonas. El seno Otway es hoy un vasto mar interior de unos 80 km de largo y 25 km de ancho y se encuentra conectado con el seno Skyring por el canal Fitz Roy al norte. Presenta un entorno contrastante: al noreste, las llanuras esteparias continentales, que en otros tiempos eran recorridas ocasionalmente por cazadores terrestres (Fitz Roy, 1839), están bordeadas por costas arenosas muy expuestas a los vientos dominantes del oeste y poco propicias para los nómadas marinos, con la excepción de las orillas del canal Fitz Roy. Al sur y suroeste, donde los relieves de la cordillera se elevan hasta algo más de 1000 m, las costas entrecortadas por fiordos y caletas permiten el acceso de pequeñas embarcaciones, mientras que son inaccesibles para los cazadores terrestres. Esta región, aún hoy rica en colonias de pinnípedos y aves, era el dominio exclusivo de los cazadores marinos. Las condiciones ambientales marinas del seno Otway en el sector sureste, donde se encuentra el sitio Punta Baja, son similares a las de la cuenca occidental del estrecho de Magallanes, es decir a la zona de la desembocadura del río Batchelor y áreas adyacentes como la isla Carlos III.

La alta biodiversidad de aves y mamíferos marinos queda reflejada en asentamientos arqueológicos, tanto en la cuenca occidental del estrecho de Magallanes (Morello *et al.* 2008; Torres *et al.* 2025), como en el seno Otway (San Román,

¹ *tendance... inévitable, prévisible, rectiligne ... fait imprévisible et particulier... compromis instable qui s'établit entre les tendances et le milieu* (Leroi-Gourhan, 1971, p. 27; traducción de los autores).

2013; San Román *et al.* 2002). Los cormoranes son las aves más abundantes en todos los contextos a lo largo de 7000 años (Barrientos, 2020).

Primeras informaciones etnohistóricas

Los navegantes europeos parecen haber descubierto tardíamente el seno Otway, por lo que las informaciones etnohistóricas sobre los grupos que lo habitaron son mucho más recientes que las relativas a las poblaciones del sector occidental del estrecho.

En 1558, J. Ladrillero habría hecho una breve incursión en este seno por el canal Jerónimo, pero sin señalar la presencia de poblaciones locales (Hermosilla y Ramírez, 1982; Ladrillero y Cortés Ojea, 2024), mientras que los encuentros de los navegantes europeos con los canoeros se multiplican principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XVI en el estrecho. Así, en 1578, el filibustero inglés J. Drake describe la canoa y el cuchillo de concha de los indígenas que encuentra a la entrada del canal Jerónimo:

Encontró una canoa con indios, hecha de corteza de árboles, tan bien ligadas con tiras de cueros de lobo marino, que no hacía agua... Las conchas de los choros son aquí muy grandes; los indios las afilan en piedra de tal modo que cortan con ellas no solo la leña más dura, sino también los huesos (Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, 1907, p. 543).

Poco después, entre 1580 y 1584, tuvo lugar el desastroso intento de colonización de la ciudad de Rey Felipe (Puerto del Hambre) en la parte central del estrecho. Uno de los sobrevivientes, Tomé Hernández, cuenta que una embarcación conducida por algunos de sus compañeros también podría haber entrado por el canal Jerónimo al seno Otway en 1586, sin que se haya registrado ningún encuentro con la población local:

Partió el capitán Viedma y treinta soldados... tomaron el canal de San Jerónimo, entendiendo que era la boca del Estrecho, y navegaron hasta cuarenta leguas hasta dar en

tierra y como se vio que no era aquella la boca del estrecho, acordaron volverse al puerto del Rey don Felipe (Barros, 1978, p. 70).

Aproximadamente en la misma época, otro filibustero inglés, T. Cavendish, podría ser el primero en descubrir el río Batchelor en 1587, tras echar el ancla en la bahía Elizabeth: *A dos millas de allí viajó el general en la chalupa a lo largo de tres millas en un bello y grato río (Adelung, 1767, en Gusinde, 1991, p. 28).*

Las relaciones con los canoeros del río Batchelor parecen haber sido turbulentas y Cavendish habría enviado algunas balas de cañón en su dirección: *el general...dio la orden de disparar un cañón, con lo cual varios fueron muertos (ibid., p. 29); no se puede descartar que una bala de cañón, hallada muy erosionada en la playa por la misión francesa en 2020, sea consecuencia de este suceso (¿o de otro similar?).*

Poco después, en 1592, otro filibustero inglés, R. Hawkins, avistó en una roca cerca del canal Jerónimo una canoa y dos o tres indígenas, antes de fondear en la bahía Isabel (Elizabeth), donde señaló la ocupación de dos o tres chozas (*ibid.*, p. 30).

Finalmente, un poco más tarde, en 1598, Sebalt de Weert y Simón de Cordes descubrieron la bahía Cordes y Puerto Gallant, lugares muy frecuentados por los canoeros y que se convertirían en puertos de escala privilegiados para los navegantes, especialmente ingleses y holandeses, entre el cabo Froward y la salida del estrecho al océano Pacífico.

A partir del siglo XVII, aunque se abrió la nueva ruta del cabo de Hornos, los navegantes siguieron utilizando regularmente la ruta del estrecho y acudían a las bahías y caletas para abastecerse de agua y madera antes de salir al océano Pacífico. En estas ocasiones, los encuentros con los nómadas marinos se hicieron más frecuentes y el canal Jerónimo aparece a menudo denominado: "canal indio" o "canal de los indios" en varios mapas de la época (e.g. mapa de R. Bonne, ca. 1770, en Martinic, 1999, p. 100).

Entre estos navegantes, 23 filibusteros franceses naufragaron en la bahía Galiano, en la costa sur del estrecho en una fecha discutida, pero muy probablemente en marzo de 1694 (Duplessis, 2003; Martinic, 2016; Pollet *et al.* 2019). Tras recuperar gran parte de su equipo, cruzaron el



Fig. 2. Mapa de La Guilbaudière dibujado por Hanicle (según Montañez-Sanabri, 2025, fig. 1). En rojo aparece la mitad sur del seno Otway con el canal Jerónimo, el fiordo Fanny y la desembocadura del fiordo Silva Palma, donde más tarde se descubriría el sitio Punta Baja.

estrecho, guiados por los indígenas (y quizás por las indicaciones previas de otro pirata, Massertie, que había pasado por allí varios años antes), para instalarse en el río Batchelor, donde grandes árboles proporcionaban la madera necesaria para reconstruir una embarcación. Convivieron con los indígenas durante diez meses antes de regresar a Cayena, donde llegaron en mayo de 1695. El jefe de los filibusteros, J. La Guilbaudière, aprovechó esta larga estancia para elaborar el primer diccionario de un centenar de palabras de los ocupantes de esta zona del estrecho (La Guilbaudière, en Clairis, 1987).

La Guilbaudière comparte ocasionalmente la navegación con los canoeros locales, acompañándolos, en particular, hacia el sur, por el futuro canal Bárbara, del que señala, con razón, que conduce a lo que entonces se llamaba “el mar del sur” (el océano Pacífico). También se aventura con ellos en el canal Jerónimo, al norte, y penetra en el seno Otway, donde cartografía toda la parte sur de las costas (Fig. 2). De esta manera, mucho

antes que R. Fitz Roy, el descubridor oficial del seno Otway en el siglo XIX, sería La Guilbaudière el primer europeo en trazar un mapa de una parte de este vasto mar interior.

También señala que, según su guía, esta ruta desembocaría en el océano Pacífico, cerca de la salida del estrecho de Magallanes, un itinerario de casi 300 km a través de los senos de Otway y Skyring, que no serían descubiertos hasta mucho más tarde por el mismo Fitz Roy (1839). Esta información demuestra que los canoeros conocían perfectamente un vasto territorio que abarcaba toda la parte occidental del estrecho y los mares interiores.

Además de describir sus costumbres, La Guilbaudière esboza una caracterización de los diferentes grupos de la región, sus etnónimos, topónimos y divisiones territoriales, supuestamente a partir de sus conversaciones con los indígenas:

La desembocadura del estrecho de St Hierosme [se llama] Carsislay. Los indígenas salvajes de los alrededores hasta

la desembocadura oeste son de la misma nación y se llaman Hauequediche. La tierra de esta desembocadura tiene once leguas desde St Hierosme y se llama leleloucheté, y más lejos hasta la desembocadura Guilerquidiche. Los indígenas del lugar se llaman Cadegdiche... Solo tienen canoas de corteza en las cuales navegan y siempre están errantes (La Guilbaudière en Clairis, 1987, p. 50)².

Otro mapa elaborado por un filibustero, probablemente La Guilbaudière, confirma estas denominaciones y añade algunos detalles (Fig. 3).

Los contactos con filibusteros dejaron huellas visibles en el campamento indígena del río Batchelor, en particular dos monedas españolas de plata, macuquiñas, que muy probablemente proceden de saqueos de los filibusteros a lo largo de las costas del Perú. Están fechadas en 1689 y 1692, por lo que son inmediatamente anteriores al naufragio (1694) y compatibles con la fecha de radiocarbono de finales del siglo XVII obtenida para este sitio. La cohabitación terminará, una vez más, trágicamente, con la masacre de 17 indígenas en represalia por el asesinato de dos marineros que habían abusado de mujeres.

En los años siguientes, tras el fracaso de una primera expedición corsaria francesa dirigida por de Gennes, con el apoyo de Luis XIV, una segunda expedición dirigida por G. de Gouin Beauchesne y pilotada por La Guilbaudière permanecerá en esta parte del estrecho entre agosto de 1699 y enero de 1700. Gracias a los diarios de varios oficiales e ingenieros, en particular el de Duplessis (2003), esta expedición proporcionó valiosas informaciones etnográficas e incluso representaciones gráficas de los grupos canoeros que frecuentaban la bahía Isabel, el río Batchelor, el canal Jerónimo, la isla Carlos III y las bahías de las costas norte y sur de esta parte del estrecho (Fig. 4).

Más tarde, en 1765, el comodoro J. Byron fondea frente al río Batchelor e intercambia con los ocupantes del lugar: *semillas de rassade (perlas), cintas y otras cosas de poco valor... [a cambio de] frutas y cholgás* (Hawkesworth, 1774, p. 88)³.

Unos años más tarde, L.A. Bougainville se encuentra con unos canoeros en esta parte occidental del estrecho y les atribuye el nombre de «Pecherai», lo que podría no representar su nombre sino corresponder solo a la palabra que pronuncian con mayor frecuencia al acercarse a los barcos europeos (Bougainville, 1985).

En 1829, cuando por primera vez, se registran indígenas en el seno Otway, R. Fitz Roy los llamó huemules: *porque tienen muchas pieles de una especie de corzo... descrito por Molina como el huémul* (Fitz Roy, 1839, p. 132)⁴, lo que refleja la importancia de este pequeño cérvido para los nómadas marinos de la zona. Estima un centenar de indígenas en el seno Otway, mientras que señala que los *Pecherai* del estrecho serían casi el doble.

En cuanto a la colonización europea y criolla de la costa del seno Otway, comienza a finales del siglo XIX, principalmente en su parte norte (Martinic, 1980). Culmina entre las dos guerras mundiales, llegando principalmente a la parte media del seno y a algunos puntos aislados de la zona sur. Luego comienza a retroceder durante las últimas décadas del siglo XX, como lo demuestran el declive general de la cría de ovejas en favor de bovinos dispersos en el fiordo Silva Palma o en la isla de Englefield, el abandono de la explotación de la mina de Cutter Cove en el fiordo Jerónimo y de los aserraderos de José Grimaldi en angostura Titus, en el fiordo Silva Palma, y de la familia Vidal, en el fiordo Fanny.

A mediados del siglo XX, unos pocos canoeros, principalmente pescadores y cazadores de nutrias mezclados con chilotes, aún vivían en los senos Skyring y Otway. Algunos fueron fotografiados en 1951/52 en el canal Fitz Roy por

² *L'embouchure du détroit de St Jérôme [se nomme] Carsislay. Les indiens sauvages des environs jusqu'à l'embouchure à l'ouest sont de mêmes nations et se nomment Hauequediche. La terre de ladite embouchure est à onze lieues depuis St Jérôme, et se nomme leloucheté, et plus loin, jusqu'à l'embouchure, Guilerquidiche. Les indiens du lieu se nomment Cadegdiche... ils n'ont que des canots avec lesquels ils naviguent et sont toujours errants* (La Guilbaudière en Clairis, 1985, p. 50; traducción de los autores).

³ *grains de rassade (perles de verre ou d'émail), de rubans et d'autres choses de peu de valeur... [contre] des fruits et des moules* (Hawkesworth, 1774, p. 88).

⁴ *because they have many skins of a kind of roebuck...described by Molina as the Huemul* (Fitz Roy, 1839, p. 132).

J. Emperaire (Fig. 5A) y en la costa sureste del seno Otway cerca de la estancia Canelo (Fig. 5B). Por último, en la década de 1980, dos kawésqar aún vivían en una isla del fiordo Fanny. Uno de ellos, Panchito, fue encontrado muerto en una playa del fiordo Wickham en 1981; la otra, Joanna, se suicidó en el aserradero del fiordo Fanny en 1986 (Legoupil, 2022).

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Los yacimientos arqueológicos son escasos, incluso inexistentes, en la costa continental arenosa al noreste del seno Otway, intermedia entre el dominio estepario de los cazadores terrestres y los archipiélagos, lo que contrasta con la importante cantidad de sitios hallados hacia el suroeste y sureste del seno Otway

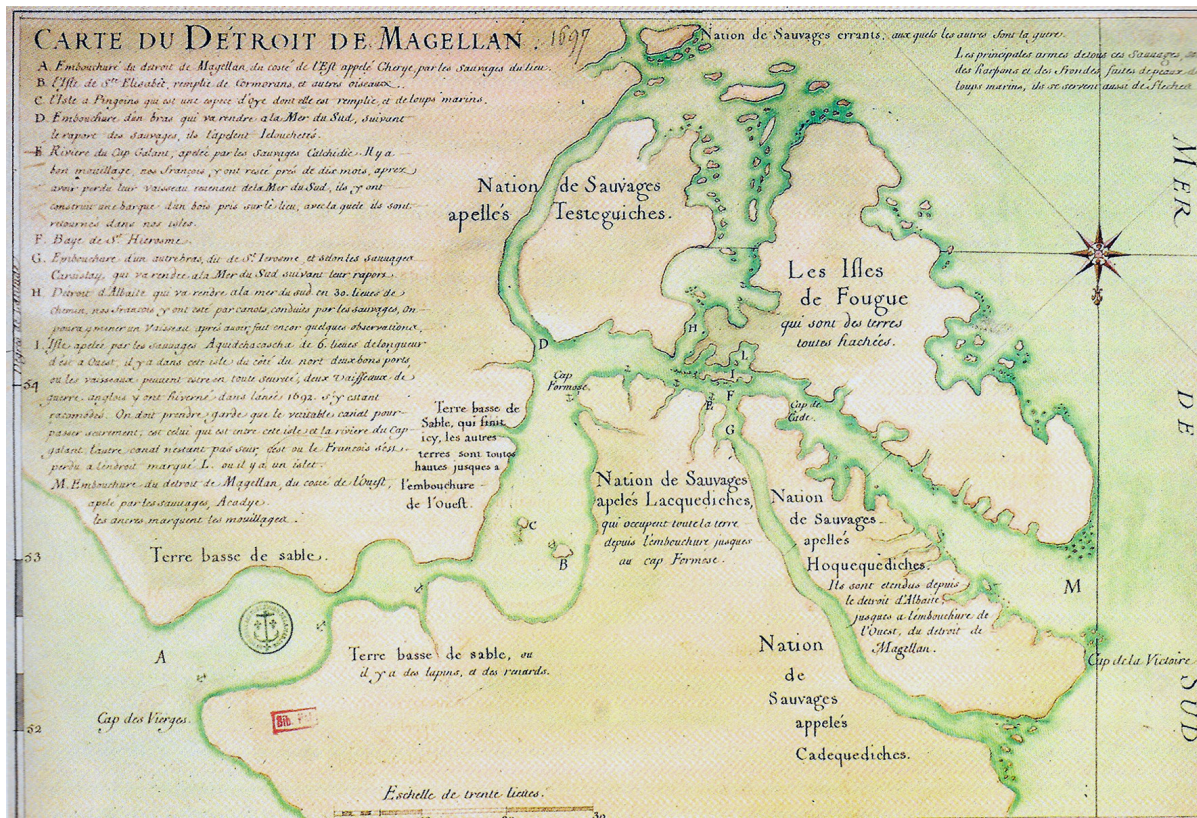


Fig. 3. Mapa de un flibustero, 1697, BNF Francia, mapas y planos, GE PF. 168 Div. 7 p2-D (en Martinic, 1999, p. 69). El norte y el sur están invertidos, como suele ocurrir en algunos mapas de la época. Así, el cabo de las Vírgenes y el océano Atlántico se encuentran en la parte inferior izquierda; el canal Jerónimo comienza en el estrecho (en G), y desemboca en el océano Pacífico (mar del sur), en la parte inferior derecha, cerca del cabo de las Victorias; los senos Otway y Skyring no están representados. *Leyenda del mapa:* A. Desembocadura del estrecho de Magallanes por el lado este, llamado *Cherye* por los indígenas del lugar; B. La isla Santa Isabel, llena de cormoranes y otras aves; C. La isla de los Pingüinos, que está llena de una especie de ganso y de lobos marinos; D. Desembocadura de un brazo que desemboca en el mar del sur, según el informe de los salvajes, que lo llaman *Lelouchetés* [canal Barbara, *nda*]; E. Río del cabo Gallant [Batchelor, *nda*], llamado por los salvajes *Catchidic*. Hay buen fondeadero. Nuestros franceses permanecieron allí cerca de diez meses, tras perder su barco al regresar del mar del Sur; construyeron una barca con madera del lugar, con la que regresaron a nuestras islas; F. Bahía de St Hierosme; G. Desembocadura de otro brazo, llamado St Hierosme, y según los salvajes *Carlislav*, que desemboca en el mar del Sur según su informe; H. Estrecho de Albaite, que desemboca en el mar del Sur a 30 leguas de distancia; franceses han estado allí en canoas, conducidos por los salvajes. Se podrá llevar un barco allí después de hacer algunas observaciones más; I. Isla llamada por los salvajes *Aquidchacascha* [I. Carlos III, *nda*], de 6 leguas de longitud de este a oeste; en el lado norte hay dos buenos puertos donde los barcos pueden estar a salvo; dos buques de guerra ingleses han pasado allí el invierno; M. Desembocadura del estrecho de Magallanes, en el lado occidental, llamado *Acadia* por los indígenas.



Fig. 4. A. Visita a la choza; B. Pesca de mejillones (acuarelas de Duplessis, en Lira y Legoupil, 2014).

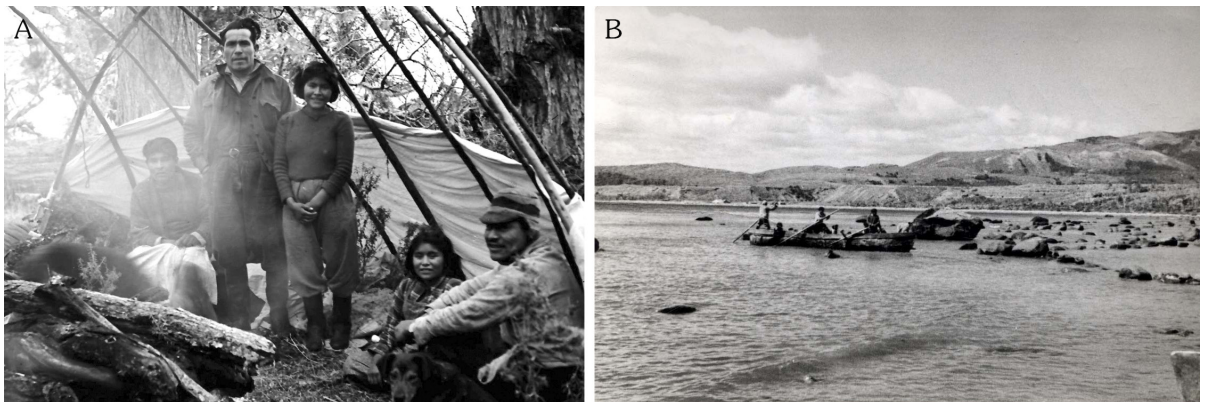


Fig. 5. Kawésqar de los mares interiores: A. nutrieros acampando en el canal Fitz Roy en 1951/53 (cl. J. Empeaire, archivos MSH Mondes, Nanterre-Francia); B. embarcación acercándose a un corral de pesca de piedra próximo al río Canelo, seno Otway, 1952 (cl. Archivos Instituto de la Patagonia, Punta Arenas).

(Legoupil, 1980; 1989; San Róman, 2005). Al otro lado del canal Fitz Roy, en la isla Riesco, los guanacos sobrevivieron a la insularización, al igual que en Tierra del Fuego. En el pasado su caza podía incluso predominar sobre la explotación marítima, especialmente en el yacimiento de Ponsonby, cuyas principales ocupaciones datan entre 4.130 ± 75 (carbón, Gif-10142) y 5.380 ± 105 años AP (carbón, Gif-10784; Legoupil, 2003a). También está bien representada en el yacimiento costero Los Noruegos, datado en 5.585 ± 65 años AP (carbón, Ua-18930), en el sector suroeste de la isla Riesco, casi frente al sitio Punta Baja (San Román *et al.* 2002).

En la mitad sur y suroeste del seno marcado por la cordillera, se han señalado numerosos yacimientos canoeros. Los más antiguos, en la isla Englefield, marcan el inicio de la adaptación marítima en la región a mediados del Holoceno, representado por Englefield 1 (Empeaire y Laming, 1961; Legoupil, 1989), Bahía Colorada (Legoupil, 2013) y Pizzulic 2 (San Román, 2006; 2013). Otros son más cercanos a nuestra era, como Camden 2 y Pizzulic 3 (Legoupil, 1983; Morello *et al.* 2001; San Román, 2013). Sin embargo, los más numerosos, a menudo erosionados por el mar, probablemente sean más tardíos. Varios han sido datados en el periodo pre-contacto o de

contacto occidental. Así, en el fiordo Bending, a la entrada del canal Jerónimo, el yacimiento de Bending 5 ha sido datado en 465 ± 30 años AP (UCIAMS-145358/ULA-4749, Legoupil *et al.* 2014); y en el fiordo Silva Palma, un yacimiento descubierto en Angostura Titus dataría de 860 ± 30 años AP (comunicación personal, Ortiz-Troncoso), mientras que en la entrada del fiordo Silva Palma, Punta Baja, se ha datado en 270 ± 80 años AP (carbón, Gif-5538) o sea del siglo XVII (Legoupil, 2022), anterior al descubrimiento oficial del seno Otway, pero muy posterior al del estrecho de Magallanes (cf. Fig. 1).

Al otro lado de la cordillera, el Área Marina Costera Protegida de Múltiples Usos (AMCP-MU) Francisco Coloane, en la parte centro-occidental del estrecho, presenta un entorno perfectamente adaptado a la explotación marítima, al igual que la mitad sur del seno Otway. Sin embargo, esta zona parece haber sido poblada mucho más tarde que el seno Otway, ya que, de entre la veintena de yacimientos identificados hasta la fecha (Christensen *et al.* 2022; Legoupil *et*

al. 2014; Morello *et al.* 2008; Torres *et al.* 2025), los más antiguos apenas son anteriores al comienzo de nuestra era. Así, en el yacimiento de Tilly Este, la capa inferior ha sido datada en 1.190 ± 80 años AP (carbón, Beta-210756; San Román *et al.* 2006) y la capa superior en 410 ± 40 años AP (carbón, Beta-210757; San Román *et al.* 2006). En cuanto al yacimiento de Batchelor, se ha datado en 1.555 ± 30 (carbón, UCIAMS-145353/ULA-4748) y 1.325 ± 15 años AP (carbón, UCIAMS-244292/ULA-9590) para la capa inferior, y en 280 ± 30 años AP (carbón, UCIAMS-145352/ULA-4747) y 295 ± 15 años AP (carbón, UCIAMS-244293/ULA-9591) para la capa superior, la que nos interesa aquí, y que se encuentra, por lo tanto, en un intervalo cronológico que se corresponde exactamente con el de Punta Baja (Fig. 6).

Los campamentos de Punta Baja y Batchelor miden menos de cien metros cuadrados, por lo tanto, pertenecen a la categoría de pequeños asentamientos efímeros dispersos por los archipiélagos descritos por los navegantes, a diferencia de los grandes

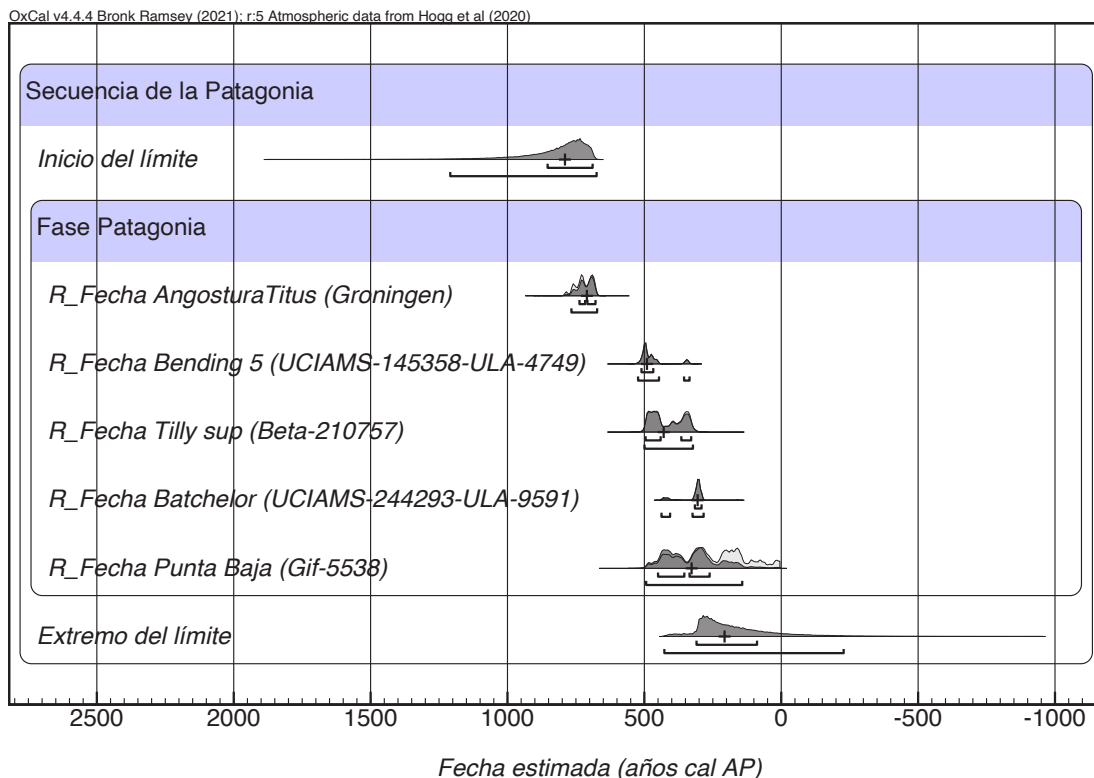


Fig. 6. Dataciones calibradas de los principales sitios tardíos del sur de Otway y del oeste del estrecho de Magallanes (gráfico elaborado por A. Hermann).

yacimientos que se pueden observar en zonas más abiertas y favorables, como es el caso de la costa norte del canal Beagle y áreas adyacentes (ver Orquera *et al.* 2011, entre otros).

El yacimiento Punta Baja se encuentra a la entrada del fiordo Silva Palma, en una estrecha terraza marina cubierta de hierba situada a 2 m snm y protegida de los vientos dominantes por un relieve rocoso. Se encuentra al borde de una pequeña caleta bien protegida. Batchelor también se encuentra en una estrecha terraza marina a 2 m snm, cubierta de bosque y limitada por detrás por una zona pantanosa. También está bien protegido, al otro lado de un recodo del río en la desembocadura del río Batchelor.

Ambos yacimientos han sido ocupados en múltiples ocasiones, sin embargo, se distinguen

entre sí, ya que las cinco ocupaciones de Punta Baja si bien son cercanas, son independientes entre sí, mientras que en el sitio Batchelor parecen haberse centrado principalmente en una choza alrededor de un gran fogón, reutilizado en múltiples ocasiones.

En ambos casos, la alimentación se basa principalmente en la explotación de otáridos y aves, típica de la subsistencia de los canoeros (Tabla 1 y Fig. 7). Sin embargo, se sabe que esta última presenta características locales a veces muy diferenciadas según las zonas o el lugar, como lo ha demostrado el estudio de cerca de 30.000 restos faunísticos procedentes de los senos Skyring, Otway, de la isla Navarino y del archipiélago del cabo de Hornos (Legoupil, 2003b). En el caso de Punta Baja predominan ampliamente los restos de otáridos, al igual que en otros sitios

Tabla 1. La fauna en Batchelor y Punta Baja: número de restos determinados (NRD).

	Batchelor		Punta Baja	
Aves	1018	43%	3545	30%
Otáridos	697	29%	7367	62%
Mustélidos	482	20%	204	2%
Cérvidos	53	2%	454	4%
Delfínidos	30	1%	187	2%
Peces	91	4%	166	1%
Total	2371	100%	11923	100%

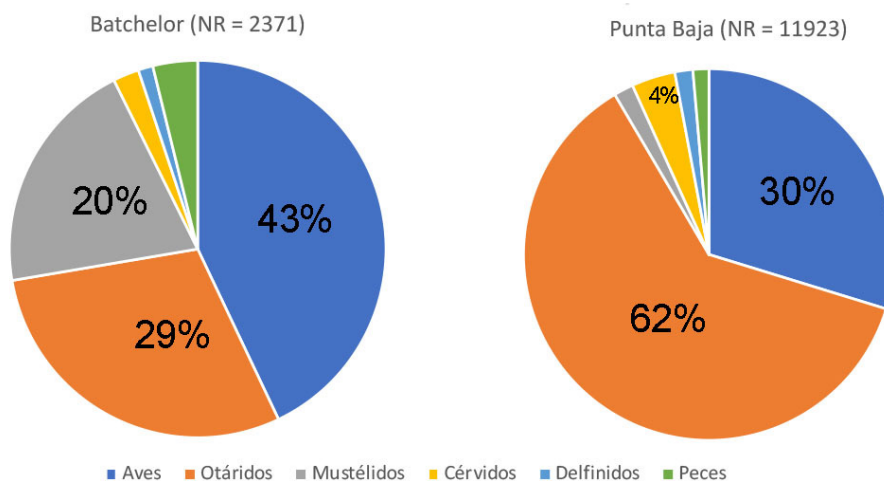


Fig. 7. Restos de fauna en Batchelor -nivel superior- y Punta Baja (NRD=14.294). En Batchelor, actualmente en estudio, la evaluación corresponde a las determinaciones de terreno.

de la zona sur de Otway y de la costa sur del seno Skyring, mientras que en Batchelor las aves son las más consumidas, al igual que un yacimiento en las islas Charles (Torres *et al.* 2023), al sur de Carlos III, y en los yacimientos de las islas del archipiélago del Cabo de Hornos y de algunas islas del seno Skyring (*ibid.*). El predominio de los otáridos en Punta Baja se explica fácilmente, ya que se trata principalmente de *Otaria flavescens* de 5-6 meses, cazados en mayo-junio, probablemente sobre una lobería local. En Batchelor, en cambio, la explotación de lobos fue probablemente más ocasional, eventualmente en el mar o en loberías cercanas (ver Venegas *et al.* 2002) existiendo un rol más importante de la explotación de aves, principalmente cormoranes, que corresponden a los animales más abundantes en la mayoría de los sitios.

Otra actividad característica en Batchelor es la caza de mustélidos que, con 679 restos, ocupa el tercer lugar, lo que se explica por su ubicación en un medio muy favorable para esta especie en la desembocadura del río Batchelor. Es probable que se trate de la especie *Lontra provocax* (huillín) (cf. Christensen *et al.* 2022), y no *Lontra felina* (chungungo), lo que corresponde a la distribución y abundancia de este taxón en la región según información previa al desarrollo de la acuicultura (Sielfeld *et al.* 2025). El huillín prefiere hábitats estuarinos protegidos de fiordos y mares interiores por lo que su presencia en las cercanías del río Batchelor es esperable; además su presencia en otros asentamientos pre-contacto y post-contacto histórico en bahía Tilly dan cuenta de que su frecuencia en la zona es común (Torres *et al.* 2025).

En Punta Baja, muy por detrás de los otáridos y las aves, los cérvidos ocupan el tercer lugar, lo que se puede explicar por la abundancia de huemules y la facilidad de la caza a pie en los valles montañosos de la península de Brunswick, en esta parte sur-este del seno Otway.

La pesca es bastante escasa en ambos sitios. En Batchelor se analizaron 91 restos de peces, entre los cuales la mayoría corresponde al róbalo (*Eleginops maclovinus*). Si bien su presencia no es abundante, esto puede deberse a la fragilidad de la estructura ósea de este taxón (Torres, 2009). También se hallaron algunos restos de torito de los canales (*Cottoperca trigloides*) y, por último, merluza de cola

(*Macruronus magellanicus*). Este último pudo ser producto de su acercamiento estival a la costa. En cuanto al róbalo, es común encontrarlo en ambientes bentónicos litorales con aguas estuarinas (Guzmán y Campodónico, 1973). Se acerca regularmente a las playas abiertas y bahías con riachuelos o se internan en desembocaduras de ríos por lo que es esperable encontrarlo en las inmediaciones del río Batchelor. En este contexto pudieron ser atrapados a través de redes, sin embargo, lo más probable según los antecedentes etnohistóricos, pudo ser el uso de líneas de mano para la pesca, o de puntas óseas que servían tanto para la caza como para la pesca y, por último, los corrales de pesca. Si bien hay evidencias del uso de redes, estas se asocian más a cazadores recolectores terrestres (Torres, 2009). Es importante destacar que la disponibilidad de peces se relaciona con la configuración específica del microambiente y puede ser muy diferente a corta distancia. Esto queda evidenciado en el sitio Tilly Este, en la isla Carlos III, justo frente a Batchelor, en donde la presencia de bosques de algas y la configuración del ambiente favoreció la captura de peces piedras (*Paranotothenia magellanica*, *Patagonotothen* spp.).

Cabe recalcar que el sector entre río Batchelor y la isla Carlos III es el más angosto del estrecho de Magallanes, entre las islas y el continente, por lo que muchos de los recursos pudieron ser cazados, recolectados o pescados en radios de movilidad próximos, no necesariamente en el ambiente inmediato.

En Punta Baja, la pesca también se orientó al róbalo, según la presencia de 134 restos de un total de 166 determinados, o sea 81% (Gayet, 2022). Si bien cuando fueron analizados se denominaron *Nototheniidae*, se trataría más bien de la familia *Eleginopsidae*. Para corroborar esta información se realizó una columna de fauna el año 2023 la que permitió confirmar la presencia de róbalo. Además, las estimaciones del largo estándar realizadas por Gayet (2022) entre 29,4 cm y 69,4 cm, indica que se trata de grandes róbalos. La pesca de peces gadiformes pudo relacionarse a algún tipo de merluza, pudiendo ser de cola, austral o incluso la brótula, sin embargo, son escasos restos (32).

Si bien el sitio Punta Baja no se ubica directamente en un río como en Batchelor, más bien en una pequeña península que delimita una bahía,



Fig. 8. Corral de pesca en la caleta de Punta Baja (© Misión arqueológica francesa de Patagonia y Tierra del Fuego).

la pesca de róbalo parece haber sido importante. Esta relevancia no es sólo por su presencia en el yacimiento, sino también por la existencia de varios corrales de pesca en las inmediaciones del sitio arqueológico (Fig. 8).

Este tipo de estructura de pesca evidencia la disponibilidad y abundancia del róbalo en la zona costera, considerando que son destinados principalmente a la captura de róbalo y del pejerrey (Álvarez *et al.* 2022; Torres, 2009). No obstante, no es posible establecer una asociación directa entre el asentamiento y dichos corrales, dado que en el área existieron ocupaciones posteriores, correspondientes a asentamientos de puesteros vinculados a la estancia durante el siglo XX, así como a aserraderos habitados mayoritariamente por trabajadores chilotos, quienes pudieron haber sido los constructores de estos diques.

Es importante considerar que en otros asentamientos del Holoceno tardío reciente (últimos 1.500 años) es común encontrar el rol de peces litorales como el róbalo, el pejerrey y peces piedra; por ejemplo, en Faro San Isidro 1, Punta Santa Ana 3, Tilly Este, entre otros (Christensen, 2025; Morello *et al.* 2012; Torres *et al.* 2025).

Finalmente, se observa que en Punta Baja la ocupación estacional ha sido muy marcada (en mayo-junio), mientras que en Batchelor los únicos

indicios estacionales son algunos pocos pichones que dan testimonio de visitas puntuales en verano, a lo que se suma una posible explotación primaveral de la corteza observada en los árboles, actividad que se practica cuando los árboles están en savia en octubre-noviembre (Östlund *et al.* 2020).

Sin embargo, estas particularidades económicas están evidentemente determinadas por las variaciones medioambientales y, si bien pueden indicar una movilidad estacional de los grupos canoeros, que aún debe definirse con mayor precisión, son poco significativas desde el punto de vista cultural.

Por el contrario, el equipamiento de los ocupantes de estos dos yacimientos revela un parentesco muy estrecho e indiscutible.

INDICIOS DE PARENTESCO ENTRE AMBOS YACIMIENTOS

Una industria lítica muy similar

En la capa 1 de Batchelor se recuperaron 4.212 artefactos tallados, la mayoría de los cuales (4.172 o 99,05 %) corresponden a obsidiana verde, mientras que el porcentaje restante se divide en un conjunto heterogéneo compuesto principalmente por rocas silíceas o indeterminadas, destacando una lasca de retoque de vidrio industrial. Esta

representación parece similar a la registrada en Punta Baja (Legoupil y Pigeot, 2022), donde los 2.537 artefactos de obsidiana dominan claramente sobre los artefactos tallados sobre otras rocas.

La obsidiana presente en ambos sitios ha sido identificada macroscópicamente como obsidiana verde, una obsidiana riolítica muy hidratada, que, en base a análisis geoquímicos realizados a muestras de otros sitios de Otway-Magallanes y Tierra del Fuego, tendría un origen común en una erupción volcánica del Mioceno (Morello *et al.* 2001; 2015; Stern y Prieto, 1991). La fuente no ha sido localizada, aunque los datos geológicos y las frecuencias de artefactos arqueológicos la ubican en el seno Otway, y en particular al sur de la isla Riesco, siendo probable su acceso por vía marítima (Morello *et al.* 2015). No obstante, aún es una tarea pendiente ampliar la muestra analizada geoquímicamente, en particular considerando la variabilidad de las texturas y soportes, así como las especificidades de los contextos tardíos, como es el caso de estudio.

Tanto en Batchelor como en Punta Baja, predominan variedades de obsidiana verde oscuro, opacas, con vetas oscuras, y micro vesículas, de muy buena calidad para la talla. La corteza suele ser muy delgada, y mayoritariamente corresponde a posibles superficies de diaclasas en nódulos tabulares delgados (“plaquetas”) y en menor medida, de sección trapezoidal más espesa (“*baguettes*”). En los dos sitios, la talla de nódulos tipo guijarro con corteza rodado,

es minoritaria, lo que sugiere una homogeneidad en el tipo de fuente explotada. Por otro lado, en los dos sitios se registran también obsidianas que, si bien caben dentro de la variabilidad de la obsidiana verde, tienen menor vitrificación, con vesículas más abundantes y de mayor tamaño, colores entre el negro y el verde y menor calidad para la talla que la anteriormente descrita. En el caso de Batchelor, estas obsidianas presentan además una mayor proporción de clivajes y fenocristales de cuarzo. En este sitio, estos tipos de roca corresponden casi al 20% del material, mientras que, en Punta Baja, no llega al 7%. En otras palabras, si bien en ambos sitios se talló sobre todo obsidiana verde, en Punta Baja hay una mayor proporción de variedades de mejor calidad.

En los dos contextos, el principal objetivo de la talla son las puntas pedunculadas con aletas, manufacturadas por *façonnage* (formatización) bifacial utilizando percusión blanda y presión; o directamente por presión sobre lascas; o, en menor medida, nódulos tabulares. Son destacables algunas similitudes tipológicas entre las puntas presentes en Batchelor y Punta Baja (Marín, 2025; Legoupil y Pigeot, 2022), aunque en este último las puntas son más abundantes (en términos absolutos y relativos), y, por lo tanto, hay una mayor diversidad de situaciones. Se reconocen al menos dos módulos de punta, en términos de peso, largo/ancho y ancho del cuello del pedúnculo (Fig. 9), los cuales

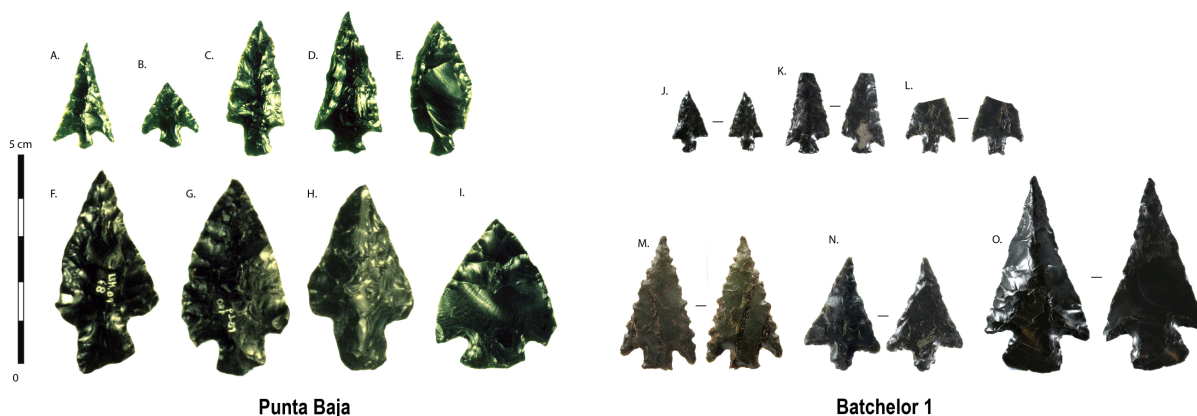


Fig. 9. Ejemplos de puntas bifaciales pedunculadas con aletas de Punta Baja y Batchelor. A y B. Puntas de módulo pequeño tipo A de Punta Baja; C, D y E. Puntas de módulo pequeño tipo B de Punta Baja; F, G y H. Puntas de módulo grande tipo C de Punta Baja; I. Punta de módulo grande tipo D de Punta Baja; J, K, L. Puntas de módulo pequeño tipo IA de Batchelor; M y N. Punta de módulo pequeño tipo IB de Batchelor; O. Punta de módulo grande tipo II de Batchelor.

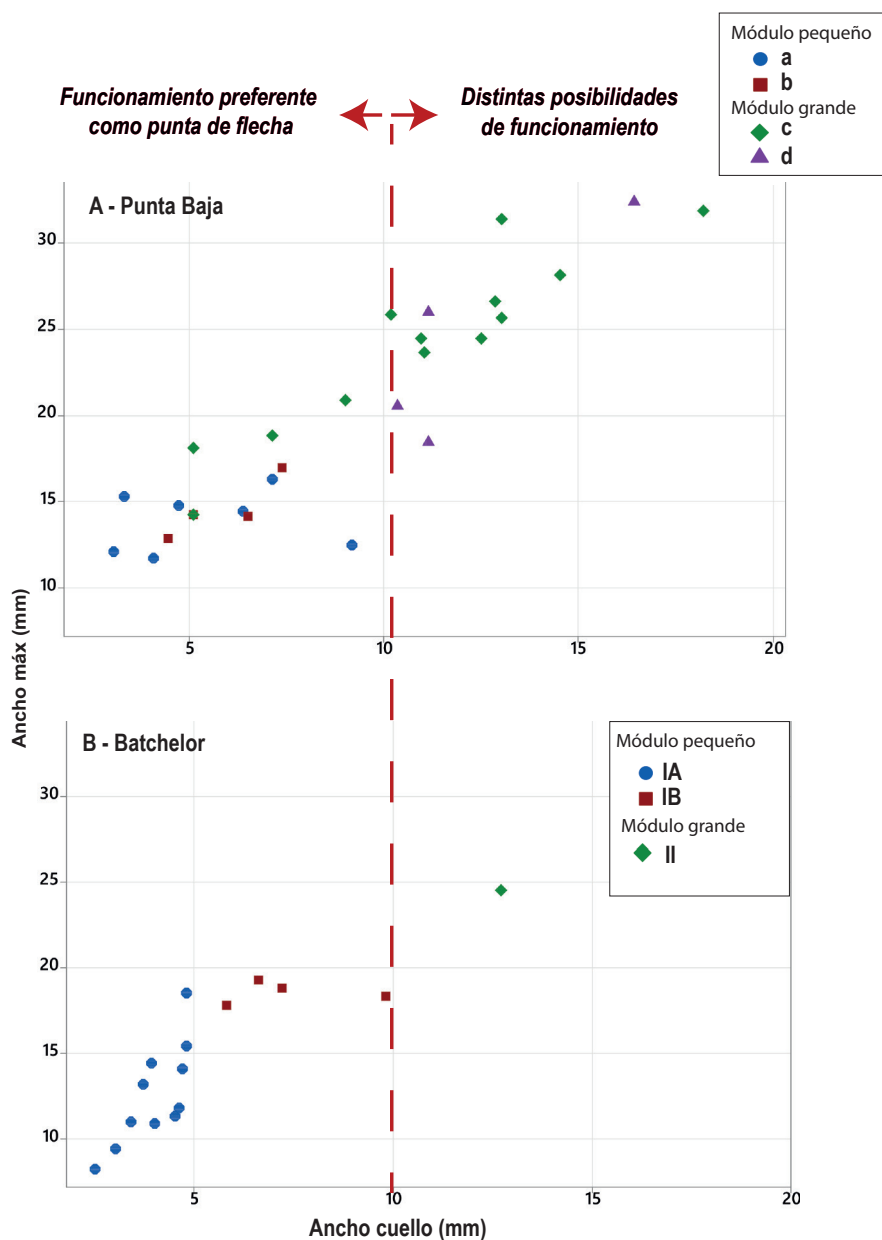


Fig. 10. Ancho máximo y ancho del cuello del pedúnculo de los tipos de puntas propuestos para Punta Baja y Batchelor.

se encuentran fabricados por cadenas operativas diferentes. Al interior de cada grupo, además, se observa variabilidad en la morfología de los limbos que pueden ser triangulares rectos o convexos, así como una variabilidad continua en los largos de las piezas (Fig. 10). Esta variabilidad ha sido tipificada de distintas maneras en ambos sitios

(Fig. 11), pero cabe destacar la mayor cantidad de puntas y variedad morfológica entre las de mayor tamaño en Punta Baja, mientras que en Batchelor hay solo una punta de este módulo. El análisis traceológico de las puntas de Batchelor (Fig. 12), demostró que esta variabilidad métrica y morfológica se relaciona además con patrones

tracológicos distintos, y que, por lo tanto, tiene un correlato funcional (Marín, 2025). Las puntas de módulo pequeño presentan un patrón de huellas consistente con un uso en impacto, lo que, sumado a sus características morfológicas, particularmente el cuello inferior a 1 cm de ancho (Metz *et al.* 2023; Snarey y Ellis, 2008), es coherente con un uso probable como punta de flecha. No obstante, hay también sutilezas dentro de este grupo que es necesario explorar, y que pueden tener relación con diferentes conductas de gestión o aún funciones distintas dentro del mismo sistema arco-flecha (Marín, 2025). Por otro lado, la única punta de módulo grande de Batchelor, presenta macro y microhuellas asociadas al corte de una sustancia blanda, un tipo de funcionamiento diferente. Esta diferenciación funcional había sido propuesta en Punta Baja en base a datos etnográficos y es consistente además con datos traceológicos del sitio Charles I contemporáneo a este (Riz Garay, 2025), por lo que es posible proponer que las puntas de módulo grande tuvieron un funcionamiento flexible, eventualmente como puntas de lanzas fijas y cuchillos, si bien esta hipótesis debe aún comprobarse con el análisis funcional de Punta Baja. La importancia de estos dos tipos de punta como principales objetivos de talla, técnica y funcionalmente diferenciados, es observable asimismo en otros sitios indígena histórico del estrecho de Magallanes, como Tilly Este (Torres *et al.* 2025) y, parece ser, por lo tanto, una conducta técnica común de las sociedades canoeras tardías.

Fuera de esta similitud en el objetivo principal de la talla lítica y en particular de la talla de obsidiana, hay algunas diferencias en la manera en la que esta última se realizó en ambos yacimientos. En Punta Baja casi todas las actividades de talla se focalizaron en *façonnage* y retoque de puntas, registrándose muy pocas operaciones de desbaste (ninguna en obsidiana) y ningún instrumentado sobre lasca, frente a lo cual Legoupil y Pigeot (2022) propusieron una mayor importancia de los instrumentos de metal o del cuchillo de concha durante este periodo. Sin embargo, en Batchelor se registraron diferentes cadenas operativas de talla, no limitadas a la fabricación de puntas, incluyendo *façonnage* bifacial de cuchillos y

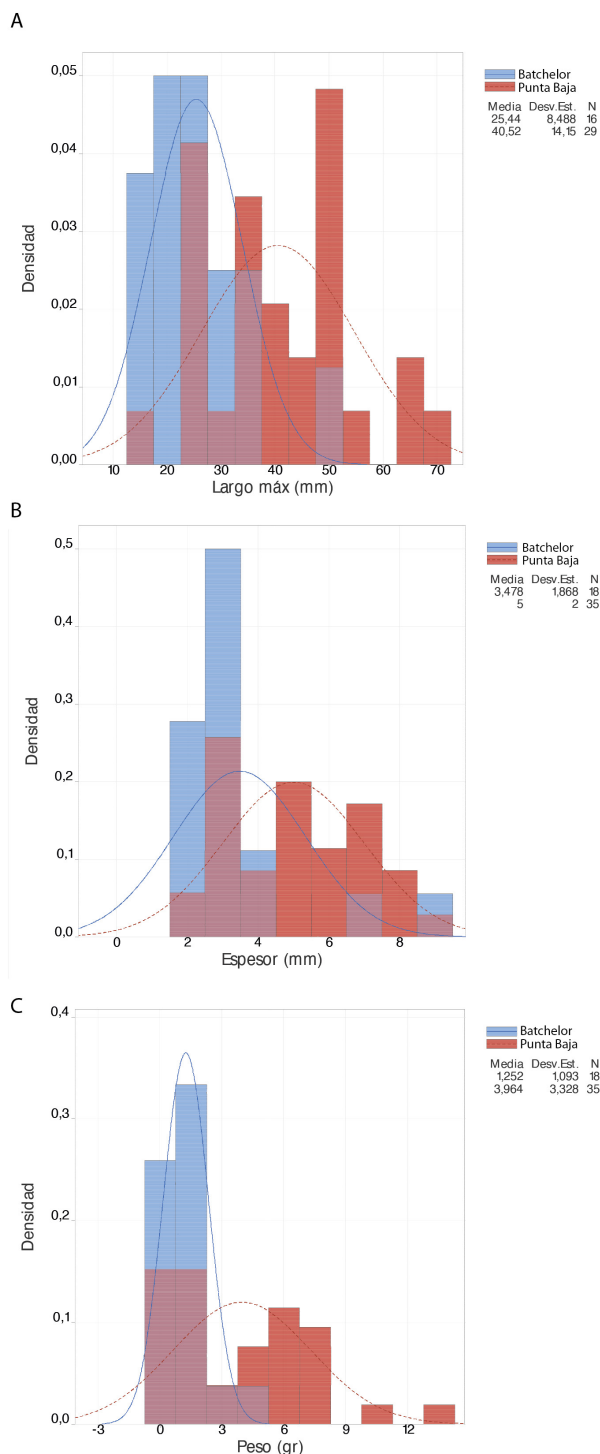


Fig. 11. Diagramas comparativos de largo máximo, espesor máximo y peso de las puntas pedunculadas de Punta Baja y Batchelor. A. Largo; B. Espesor; C. Peso.

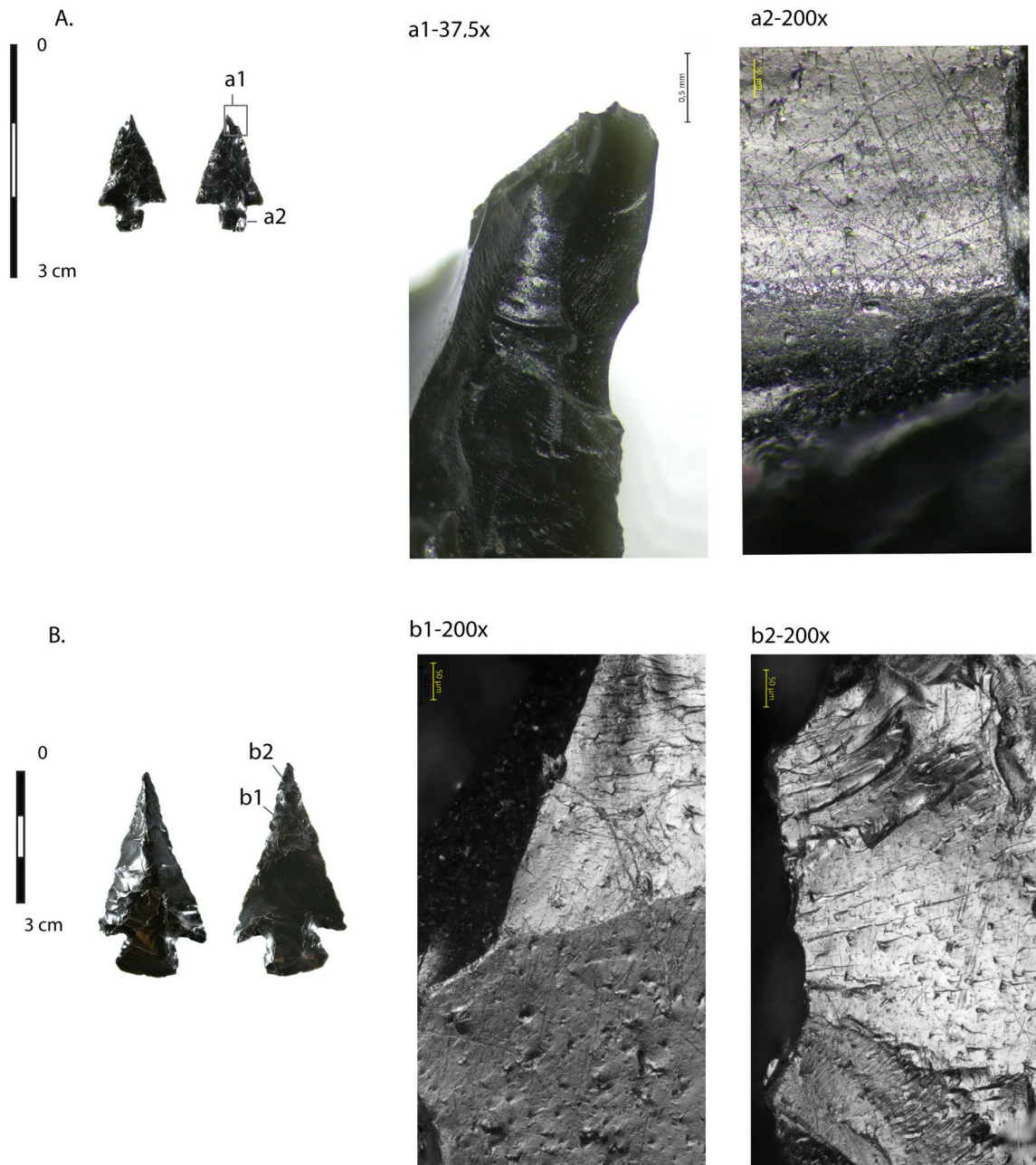


Fig. 12. Distintos patrones traceológicos asociados a puntas pedunculadas en Batchelor. A. Punta de módulo pequeño con huellas de uso en impacto; a1: negativos burilantes con terminación abrupta; a2: abrasión, estrías predominantemente oblicuas longitudinales al eje mayor y pulido de arista posiblemente asociados al enmague y contragolpe durante el uso. B. Punta de módulo grande con huellas de uso asociadas al corte de un material medianamente blando de probable origen animal; b1: estrías longitudinales, suavizamiento y pulido de arista; b2: estrías longitudinales y ligeramente oblicuas.

perforadores, desbaste de lascas mediante distintos métodos y fabricación de instrumentos retocados sobre lasca (Christensen *et al.* 2021). El análisis traceológico del instrumental, permitió identificar instrumentos sobre lasca y nódulo utilizados para distintas tareas, los cuales rara vez se retocan. En varios casos, el retoque, muy marginal, cumplió el rol de reactivar un sector activo o de instalar un sector de sujeción. En este sentido, es posible que la ausencia de instrumentos sobre lasca en Punta Baja, corresponda a que estos no pueden identificarse macroscópicamente, lo cual debe ser evaluado a futuro y no necesariamente corresponde a una diferencia significativa entre ambos sitios. De igual modo, el análisis de Batchelor destaca el rol técnico de la industria lítica, lo que contrasta con las fuentes etnográficas, que en general desestiman la importancia de la piedra como materia prima utilizada por las sociedades canoeras (Terradas *et al.* 1999), particularmente en actividades no cinegéticas (ver Byron, 1768, p. 152; Froger, 1698, p. 97; Vargas y Ponce, 1788, p. 343).

Similitudes en la industria de materiales duros de origen animal

Los objetos fabricados con materiales duros de origen animal son frecuentes en los yacimientos canoeros. Los encontrados en Punta Baja y en el nivel superior de Batchelor presentan grandes similitudes tanto en la elección de los materiales trabajados, principalmente huesos de mamíferos marinos y aves y, en menor medida, huesos y astas de cérvidos, como en los procesos de fabricación bien conocidos en el período tardío entre los grupos canoeros (Christensen, 2016).

Sin embargo, en estas dos ocupaciones las huellas técnicas observadas en los objetos fabricados y en los desechos presentan una primera característica común: el uso de herramientas metálicas necesariamente de origen europeo en esta zona magallánica donde no existían antes de la llegada de los europeos. Esto se evidencia en la presencia de planos de cortes lisos, regulares y profundos, típicos de un corte con un filo metálico.

Entre los elementos del equipamiento, la mayoría son muy ubicuos, como los punzones de hueso de ave, poco característicos desde el

punto de vista cultural, o las cuentas tubulares en segmentos de diáfisis de hueso de ave, las puntas de arpón de tipo tardío (con un diente y una base de espaldón simple) y las cuñas.

Otros, como las puntas de lanza multidentadas, destacan en ambos casos por su escasez. Frecuentes en los sitios marítimos tempranos, la cantidad de este tipo de puntas disminuye en la época intermedia para reaparecer al final del período tardío y, en particular, en la época histórica, tal vez debido a la introducción de herramientas de metal por los navegantes o a su interés por este tipo de objetos de intercambio (*ibid.*). Sin embargo, solo se ha encontrado un ejemplar en Batchelor y el único descubierto en Punta Baja había sido reciclado como compresor gracias a la eliminación de los dientes mediante entallado, como lo atestiguan los planos y los fondos de corte que quedan en su borde inferior (Christensen, 2020).

Otra característica destacada en estos dos sitios corresponde al reciclaje de puntas de arpón de un solo diente como compresores (Fig. 13A). Las puntas pudieron utilizarse tal cual o bien modificando intencionalmente los extremos distal y proximal para hacerlos más blandos y redondeados. Además de la punta multidentada transformada en compresor mencionada anteriormente, se reciclaron así 14 arpones de un solo diente en Punta Baja y 2 en Batchelor. La transformación de estas puntas de arma en herramientas tenía como objetivo la talla por presión de piezas líticas, en particular de obsidiana verde, como lo atestiguan las astillas líticas incrustadas en los extremos activos de algunos de estos compresores, así como otros estigmas funcionales como la compactación de las fibras, las marcas de arrancamiento y las estrías de deslizamiento. Hasta ahora, este tipo de reciclaje solo se ha observado en estos dos yacimientos y en una pieza procedente de la isla Wickham, cerca de la isla Dawson (Legoupil *et al.* 2011).

El hecho de que algunos de estos arpones reciclados provengan de puntas rotas deliberadamente muestra otra similitud entre Punta Baja y Batchelor: la destrucción intencional de armas de caza (Fig. 13B). Esta acción voluntaria está claramente atestiguada por la presencia de planos de corte en la parte distal de las puntas o en su parte proximal a la altura del espaldón

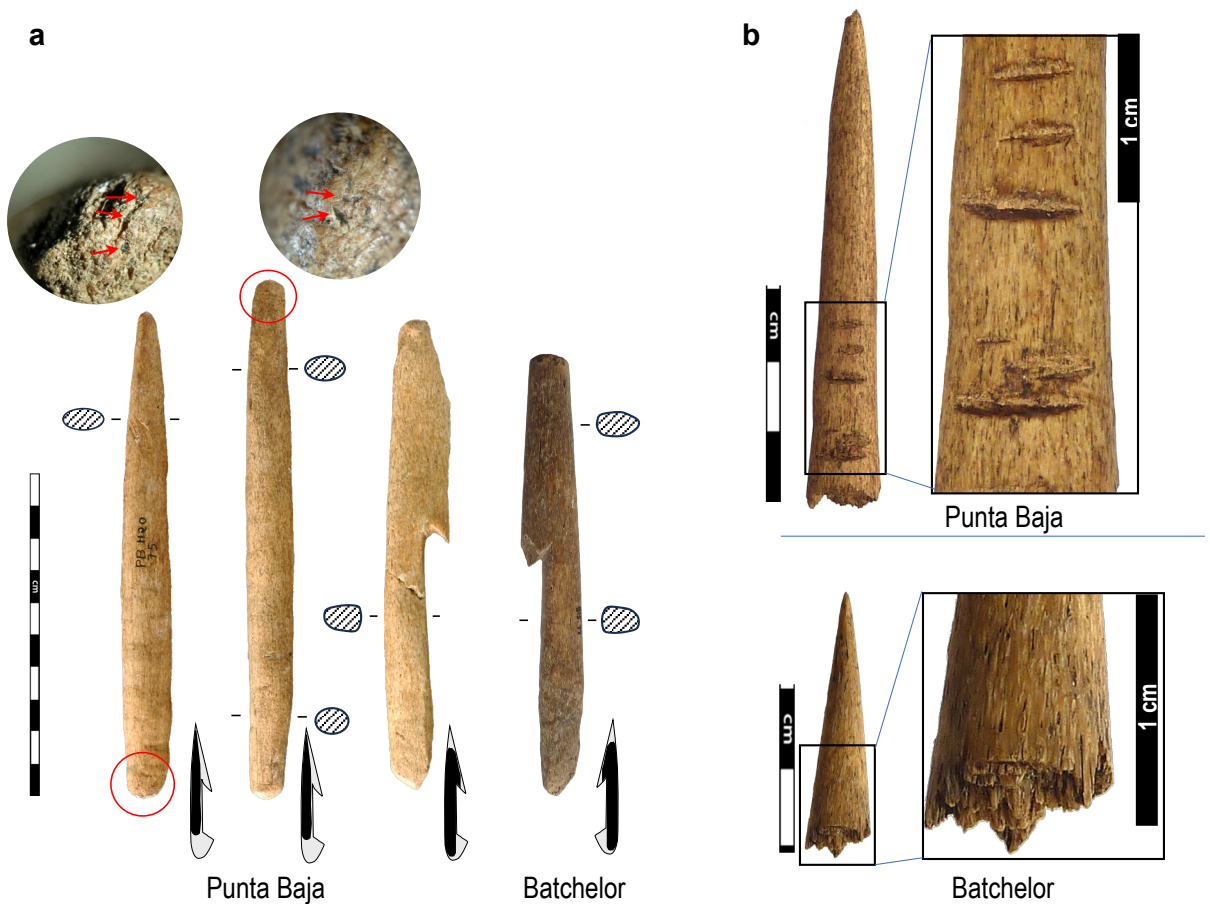


Fig. 13. La industria ósea: A. puntas de arpones recicladas como compresores; B. puntas de armas con huellas de destrucción intencional.

(Legoupil, 2022). Del mismo modo, algunos de estos objetos han sido claramente sometidos a quema: una decena de piezas en Punta Baja y dos fragmentos de fuste en Batchelor. En este contexto, es difícil no mencionar una costumbre curativa alakaluf, observada por J. Empeaire en 1946-47, en Puerto Edén, que consistía en arrojar un arpón al fuego para luego frotar enérgicamente los hombros del enfermo con los fragmentos quemados (Empeaire, 1955).

Por último, otro punto en común entre ambos yacimientos es la presencia de astas de cérvidos transformadas. En Batchelor se trata de dos compresores: uno, fabricado en la punta medial de una asta casi completa, el otro, en una punta anterior. Su extremo redondeado presenta huellas evidentes provocadas por el contacto por

presión con un material lítico. Estas herramientas formaban parte del conjunto de compresores clásicos sobre huesos largos de artiodáctilos, tanto en sitios terrestres como marítimos (Scheinson, 2010). En Punta Baja también se transformó un asta, evocando la silueta de un pájaro, mediante la eliminación de sus relieves externos (relieve perlado, canaleta y rosetas perladas). Este tipo de objeto figurativo, que inicialmente había pasado desapercibido, es excepcional en los contextos canoeros.

El uso de asta de ciervo en Punta Baja y Batchelor probablemente está relacionado con la ubicación de estos yacimientos en la península de Brunswick donde los huemules eran muy numerosos (Sierpe, 2020), y con la explotación de este animal, bien documentada en ambos yacimientos.



Fig. 14. Las monedas de plata (macuquinas) del sitio Batchelor

Restos metálicos de mismo origen

En la capa superior de Batchelor, así como en Punta Baja, se han descubierto fragmentos metálicos que necesariamente fueron traídos por los barcos europeos⁵.

En Punta Baja se trata de 10 fragmentos ferruginosos corroídos (1 fragmento de chapa, 4 clavos y 5 fragmentos indeterminados); y 2 de cobre (una chapa cuadrangular con remache y una lámina transformada en raspador cuchillo con empuñadura de piel) (Legoupil, 2022).

En Batchelor 40 fragmentos metálicos fueron registrados: 24 eran de origen ferruginoso más o menos corroídos (2 fragmentos de chapa, 11 clavos y 11 pequeños fragmentos indeterminados); 14 de cobre (11 pedazos de chapa, 2 remaches y 1 anillo); y 2 monedas de plata, proveniente probablemente del contacto con los filibusteros (Fig. 14). Sus fechas de 1689 y 1692 son compatibles con la fecha del naufragio de su barco en 1694, y a su vez, con la fecha radiocarbono del fin del siglo XVII para el sitio.

Este tipo de objetos era muy apreciado por los indígenas: *Tienen en gran estima las herramientas de hierro como cuchillos, cinceles, hachas y otras*⁶ (Delabat, ms, p. 11); y también, según B. Mille (com. pers.), lo eran los aros de barril, el doblaje metálico de los barcos o, bien, los trozos de calderos.

Un estudio preliminar mediante ICP-AES (Inductively Coupled Plasma Atomic - Emission Spectroscopy) realizada en 2019, demostró el

asombroso parentesco entre unas piezas de cobre procedentes de Batchelor y Punta Baja: *Btch D14-14 y E15-11 tienen una composición muy similar al fragmento de chapa remachada descubierto en Punta Baja (PB J19 - 111), hasta tal punto que es razonable suponer que proceden de una misma lámina de metal*⁷ (Mille, 2019, p. 43).

DISCUSIÓN

Contactos y vías de comunicación entre el seno Otway y el estrecho de Magallanes

El seno Otway es un mar interior muy cerrado y las poblaciones que lo ocupaban disponían esencialmente de dos vías navegables que les permitían alcanzar otras zonas marítimas: en el norte el canal Fitz Roy, que daba acceso al seno Skyring, y en el sur el canal Jerónimo, que daba acceso al estrecho. Este canal probablemente representaba la vía principal que utilizaban los canoeros del seno Otway para compartir con los del Estrecho (y viceversa).

Sin embargo, se podrían haber utilizado otras vías terrestres entre las dos zonas. Así, los canoeros del seno Otway podrían haber cruzado ocasionalmente a pie hasta Puerto del Hambre atravesando la península de Brunswick, lo que habría supuesto unos cincuenta kilómetros por la vía del río Caleta, pero excluye cualquier transporte de embarcación. Esta hipótesis es tanto más verosímil

⁵ Estos están siendo estudiados por V. Figueroa (Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Le Paige, UCN, San Pedro de Atacama) y B. Mille del C2RMF (Laboratoire de recherche des musées de France-Louvre).

⁶ *Ils font grande estime des outils de fer comme couteaux, ciseaux, haches et autres* (Delabat, ms. p. 11).

⁷ *«Btch1 D14-14 et E15-11 ont une composition extrêmement proche du fragment de tôle riveté découvert à Punta Baja (PB J19 - 111); au point qu'on peut raisonnablement envisager qu'ils proviennent d'une seule feuille de métal* (Mille, 2019, p. 43).

cuanto que los cazadores de Punta Baja se dedicaban a la caza intensiva de huemules, probablemente en las montañas circundantes.

Pero, sobre todo, se sabe que, de norte a sur de los archipiélagos, existían pasos de indios alternando el transporte de embarcaciones ligeras y la navegación por lagunas, conectando diferentes zonas marítimas mediante puentes terrestres más o menos cortos (Prieto *et al.* 2000).

Dos pasos de indios habrían permitido salir del seno Otway y acceder a otras zonas marítimas (véase *supra* Fig. 1): uno, al suroeste, desde el fiordo Cóndor en el canal Jerónimo, hacia el estuario Pérez de Arce en el golfo Xaultegua y, por lo tanto, hacia la desembocadura del estrecho, fue señalado en 1902 por el capitán de un barco chileno, Maldonado (Anuario de la Marina de Chile, 1907, p. 486); y otro, al sureste, al fondo del fiordo Silva Palma, habría dado acceso a la bahía Isabel, vecina de Batchelor en el estrecho (Empereire, 1955). La viabilidad de esta última vía se probó con éxito hace unos cincuenta años, durante una expedición geológica que, en unas quince horas, conectó la bahía Isabel con el fiordo Silva Palma, cruzando cinco lagunas en una embarcación neumática transportada a hombros (Johnson, 1976). Esta ruta de porteo habría supuesto un ahorro de unos diez kilómetros entre Punta Baja y Batchelor.

Una tercera ruta más hipotética podría haber conectado los senos de Otway y Skyring desde el fiordo Fanny, según la información proporcionada por los pescadores a la misión francesa en la década de 1980, pero que no ha podido verificarse.

CONCLUSIÓN

Las observaciones sobre los contactos entre los grupos canoeros del sur del seno Otway y los de la parte central-occidental del estrecho de Magallanes se limitan a los dos últimos milenios, debido a la falta de ocupaciones más antiguas observadas en esta última zona. Mientras que los sitios marítimos de hace más de seis milenios se encuentran bien documentados en el sur del seno Otway, la ausencia de yacimientos tempranos en esta parte del estrecho podría deberse a la dificultad o a la baja visibilidad de los asentamientos, a la escasez de observaciones arqueológicas en esta región o a un asentamiento

marítimo realmente más tardío debido a las difíciles condiciones de navegación, especialmente en el canal Jerónimo.

Aunque las características económicas registradas en los yacimientos responden a configuraciones ambientales y estacionales diferentes, y a pesar de los intentos de los navegantes por distinguir dos grupos diferentes en las dos zonas (*Hauequediche/Cadegdiche* de La Guilbaudière; o *Pêcherais/Huemules* de Bougainville y Fitz Roy), está claro que los canoeros de ambas regiones compartían conocimientos y habilidades técnicas comunes, en la época de la llegada de los primeros navegantes europeos. Mientras que estos europeos solo tenían contacto con los grupos del estrecho, ya que solo en el siglo XIX interactuaron con los indígenas del seno Otway, está claro que los canoeros se movilizaban libremente entre las dos regiones por las dos vías a su disposición: principalmente el canal Jerónimo y, en segundo lugar, el paso de indios del fiordo Silva Palma a la bahía Isabel. Como se observó, en los sitios de Batchelor y Punta Baja compartían los mismos soportes de obsidiana, ya fuera en forma de *plaquettes* (nódulos tabulares), de *baguettes* (nódulos alargados son sección trapezoidal) o, de manera más rara, de nódulos tipo guijarro; pero también compartían los mismos patrones de fabricación de herramientas y armas, mediante presión/percusión, y de iguales patrones de trabajo del hueso, a veces muy original. En particular, se registró en los dos sitios la destrucción intencional de arpones y su transformación en compresores.

Ya fueran de la misma familia, de distintas familias o de grupos emparentados cercana o lejanamente, es evidente que los ocupantes de ambos sitios compartían las mismas tradiciones técnicas, incluso, podían compartir objetos del mismo origen, como lo demuestran unos fragmentos de cobre descubiertos en ambos yacimientos, cuya composición química idéntica sugiere que procedían de la misma placa metálica y posiblemente del mismo barco europeo.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a las instituciones que han financiado los trabajos arqueológicos en el seno Otway y el estrecho de Magallanes durante

44 años. Por parte francesa: Ministère des Affaires Européennes et Etrangères; UMR 8068 (CNRS); Univ. Paris 1 Panthéon Sorbonne y la fundación Fyssen, Paris; y por parte chilena: CEHA Univ. de Magallanes y Univ. Alberto Hurtado y al proyecto de Cooperación ECOS SUD/ANID C19H02.

Gracias también a A. Hermann por su ayuda en la elaboración de la figura de datación, a Solange Arias por la ayuda en la elaboración del mapa, a todos los colegas y estudiantes que participaron en las excavaciones y análisis de Punta Baja y Batchelor. Por último, gracias a los revisores.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, J.A., Aguayo-Lobo, A., y Pastene, L.A., (2006). Filopatría de la ballena jorobada (*Megaptera novaeangliae* Borowski, 1781), al área de alimentación del estrecho de Magallanes. *Revista de Biología Marina y Oceanografía*, 41(1), 11-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-19572006000100004>
- Aldea, C., Rosenfeld, S., y Cárdenas, J., (2011). Caracterización de la diversidad de moluscos bentónicos sublitorales en Isla Carlos III y áreas adyacentes, Estrecho de Magallanes, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 39(2), 73-89. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-686X2011000200006>
- Álvarez, R., Torres, J., y Munita, D., (2022). Pesca con trampas en ambientes marinos y fluviales del sur de Chile y Patagonia. En R.S. Álvarez, S. D. Rebolledo, D. Quiroz y J. Torres (Eds.), *La pesca en Chile. Miradas entrecruzadas* (pp. 183-208). Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile (1907). *Exploración del Seno Skyring por la cañonera Magallanes y el Escampavía Huemul al mando del Capitán Roberto Maldonado en 1902*, 26, 352-388.
- Barrientos, J.M. (2020). Aprovechamiento de aves en los sitios de la bahía Pizzulic (isla Englefield, seno Otway, Chile). *Magallania*, 48(2), 125-143. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442020000200125>
- Borrero, L.A., Morello, F., y San Román, M. (2020). Circulación de bienes, uso del espacio interior y espacios programados en los Archipiélagos de Fuego-Patagonia en tiempos recientes. *Magallania*, 48, 71-98. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442020000200071>
- Bougainville, L.A. (1985). *Voyage autour du monde par la frégate la Boudeuse et la flûte l'Etoile*. LD/La Découverte, Maspero.
- Byron, J. (1768). The narrative of the honorable John Byron containing an account of the great distresses suffered by himself and his companions on the coast of Patagonia. En S. Baker, G. Leigh y T. Davis (Eds.), *Covent Garden*. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.2064>
- Capella, J., Gibbons, J., Flórez-González, L., Llano, M., Valladares, C., Sabaj, V., y Vilina, Y. (2008). Migratory round-trip of individually identified humpback whales of the Strait of Magellan: clues on transit times and phylopatry to destinations. *Revista Chilena de Historia Natural*, 81, 547-560. <https://doi.org/10.4067/S0716-078X2008000400008>
- Christensen, M., Aracena, C., Huidobro, C., Legoupil, D., de Miranda, I., Mille, B., Torres, J., y Ulloa-Lagos, B. (2019). Batchelor: un site de contact entre indigènes et navigateurs dans le détroit de Magellan au XVIIème siècle. Rapport de la Mission Archéologique de Patagonie et de Terre de Feu, Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères.
- Christensen, M., y Legoupil, D. (Dir.) (2020). *Batchelor: un site de contact entre indigènes et navigateurs dans le détroit de Magellan au XVIIème siècle*. Rapport de la Mission Archéologique de Patagonie et de Terre de Feu, Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères.
- Christensen, M., Arecheta Baratelli, C., Solari M. E., Huidobro, C., Lefèvre, C., Legoupil, D., y Mille, B. (2021). *Batchelor: un site de contact entre indigènes et navigateurs dans le détroit de Magellan au XVIIème siècle*. Rapport de la Mission Archéologique de Patagonie et de Terre de Feu, Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères.
- Christensen, M., y Legoupil, D. (2021). *El impacto de los navegantes franceses en el equipamiento de los canoeros del río Batchelor, en la parte occidental del estrecho de Magallanes, Chile*. Comunicación oral; XI Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Puerto Montt, 29 noviembre al diciembre 2021.
- Christensen, M., y Legoupil, D. (Dir.) (2022). *Batchelor: un site de contact entre indigènes et navigateurs dans le détroit de Magellan au XVIIème siècle et proposition d'un nouveau projet quadriennal-Péninsule Guzmán*. Rapport de la Mission Archéologique de Patagonie et de Terre de Feu, Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères.

- Christensen, M. (2025). *Projet San Isidro/Froward: Archéologie de la côte sud-est de la péninsule de Brunswick (Patagonie australe)*. Rapport de la Mission Archéologique de Patagonie et de Terre de Feu, Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. MS.
- Clairis, C. (1985). *El Qawasqar. Lingüística fueguina. Teoría y descripción*. Anejo 12, Estudios Filológicos, Universidad Austral de Chile.
- Delabat. *Description des terres vues pendant le voyage de Monsieur de Beauchesne les années 1699, 1700, 1701 par le sieur de Labat, embarqué sur son vaisseau*. Bibliothèque Historique de la Marine, Vincennes, France. MS.
- Derrotero de la Costa de Chile (1943). *Volumen IV: Estrecho de Magallanes y Aguas Adyacentes*. Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile, SHOA Pub (Chile).
- Descola, P. (2025). Un peuple de la solitude. En J. Empeiraire, *Les Nomades de la mer*. Ed. Chandeigne et Lima.
- Duplessis (2003). *Le périple de Beauchesne à la Terre de Feu (1698-1701)*. Une expédition mandatée par Louis XIV. Transboréal.
- Empeiraire, J. (1955). *Les Nomades de la Mer*, Gallimard, NRF.
- Empeiraire, J., y Laming, A. (1961). Le gisement d'Englefield dans la Mer d'Otway. Le gisement de Puerto Ward à l'Isla Vivian. *Journal de la Société des Américanistes*, 50, 7-75. <https://doi.org/10.3406/jsa.1961.2477>
- Fitz Roy, R. (1839). *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ship Adventure and Beagle between 1826 and 1836*. London H. Colburn. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.168649>
- Froger, F. (1698). *Relation du voyage de M de Gennes au Détroit de Magellan, Cayenne et isles Antilles, par une escadre des vaisseaux du roy, commandée par M. De Gennes. Enrichie de grand nombre de figures dessinés sur les lieux*. Le Gras.
- Gallardo, G., Ballester, B., Prieto, A., Sepúlveda, M., Gibbons, J., Gutiérrez, S., y Cárcamo, J. (2018). Fuegian firestone quarry: iron pyrite on Capitan Aracena Island, Magallanes Archipelago, Southern Chile. *Current Anthropology*, 59(4), 455-461. <https://doi.org/10.1086/698974>
- Gusinde, M. (1991). *Los Indios de Tierra del Fuego. T. III, vol. 1 Los Halakwulup*. Centro argentino de etnología americana.
- Gayet, M. (2022). Los peces. En D. Legoupil (Dir.), *Los Nómadas marinos de Punta Baja (Seno Otway. Patagonia austral)*. UAH/Ediciones, Universidad Alberto Hurtado [Ed. francesa 1989]. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3596xz3.18>
- Guzmán, L., y Campodónico, G.I. (1973). Algunos aspectos de la biología de *Eleginops maclovinus* (Cuv. y Val.) 1830, con especial referencia a su morfometría, caracteres merísticos y alimentación. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 4, 343-371.
- Haro, D., Aguayo-Lobo, A., y Acevedo, J. (2013). Características oceanográficas y biológicas de las comunidades del plancton y necton del Área marina costera protegida Francisco Coloane: Una revisión. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 41(1), 77-90. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-686X2013000100007>
- Hermosilla, N., y Ramírez, N. (1982). Reconstrucción actualizada de la expedición de Juan Ladrillero a la Patagonia occidental: 1557-1559. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 13, 59-72.
- Hüne, M., Friedlander, A.M., Ballesteros, E., Caselle, J.E., y Sala, E. (2021). Assemblage structure and spatial diversity patterns of kelp forest-associated fishes in Southern Patagonia. *PLoS ONE*, 16(9), e0257662. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0257662>
- Johnson, L. (1976). Informe sobre una prospección arqueológica en Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 7, 87-94.
- Ladrillero, J., y Cortés Ojea, F. (2024). *Derroteros del viaje al estrecho de Magallanes (1557-1559)*. Ed. revisada por M. Donoso, M. Onetto y A. Vélez. Editorial Universitaria, Universidad de los Andes.
- Legoupil, D. (1983). *Indígenas en el mar de Otway: arqueología y etnohistoria* [Actas del Primer Congreso de Historia de Magallanes], 25-26 de mayo, 107-121.
- Legoupil, D. (1989). Últimas consideraciones sobre las dataciones del sitio de la isla Englefield (Seno Otway, Magallanes). *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18, 95-98.
- Legoupil, D. (Dir.) (2003a). *Les chasseurs-cueilleurs de Ponsonby (Patagonie australe) et leur environnement du VIème au IIIème mill. av. J.-C., Magallania* (31) Documentos, bilingue (français/español).
- Legoupil, D. (2003b). L'exploitation des produits de la mer par les nomades marins des archipels de Patagonie. En *Manger du Poisson* (pp.137-145), coll. KETOS, CETMA (Centre d'ethno-technologie en milieux aquatiques). Lorient.
- Legoupil, D. (Dir.) (2013). *Bahía Colorada. Los cazadores marinos tempranos de la isla Englefield (Patagonia austral)*. Ediciones Universidad de Magallanes [ed. francesa, ERC, 1997].
- Legoupil, D. (Ed.) (2022). *Los Nómadas marinos de Punta Baja (Seno Otway. Patagonia austral)*. UAH/Ediciones, Universidad Alberto Hurtado [Ed. francesa 1989]. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3596xz3>

- Legoupil, D. (Dir.) (2023). *Entre Patagonia y Tierra del Fuego: los Nómadas del Mar del islote Offing I. Dawson - Estrecho de Magallanes*. Ediciones Universidad de Magallanes [Ed. francesa ERC, 1989].
- Legoupil, D., y Pigeot, N. (2022). La industria lítica. En D. Legoupil (dir). *Los Nómades marinos de Punta Baja (Seno Otway. Patagonia austral)*. UAH/Ediciones, Universidad Alberto Hurtado (Ed. francesa 1989), 187-224. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3596xz3.20>
- Legoupil, D., Christensen, M., Laporal, D., De Miranda, I., Morello, F., Pellé, E., San Román, M., y Teyssandier, J. (2014). *Prospection Archéologique dans le parc marin Coloane*. Rapport Ministère des Affaires Etrangères, France. MS.
- Legoupil, D., Christensen, M., Laporal, D., De Miranda, I., Morello, F., Pellé, E., San Román, M., y Teyssandier, J. (2014). *Le Parc marin Francisco Coloane: prospection archéologique*. Rapport Ministère de l'Europe et des Affaires Etrangères.
- Leroi-Gourhan, A. ([1943] 1971). *L'Homme et la Matière*. Sciences d'aujourd'hui, Albin Michel.
- Lira, N., y Legoupil, D. (2014). Navegantes del sur y las regiones australes. En C. Aldunate (Ed.), *Mar de Chile*, (pp. 102-143), Ediciones del Museo Chileno de Arte Precolombino de Santiago.
- Marín, V. (2025). *Variabilidad morfo- técnica y funcional de los sistemas de armas de grupos Kawésqar en Holoceno Tardío, siglo XVII: Sitio Batchelor 1*. [Tesis de pregrado], Universidad Alberto Hurtado.
- Martinic, M. (1980). Ocupación del ecúmene de Magallanes 1843-1930. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 11, 7-46.
- Martinic, M. (1999). *Cartografía magallánica 1523-1945*. Ediciones Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2016). Bucaneros en el estrecho de Magallanes durante la segunda mitad del siglo XVII, nuevos antecedentes, *Magallania*, 44, 5-14. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442016000100001>
- Mansilla, A., Ojeda, J., y Rozzi, R. (2012). Cambio climático global en el contexto de la ecorregión subantártica de Magallanes y la reserva de biósfera Cabo de Hornos. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 40(1), 69-76. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-686X201200010000>
- Metz, L., Lewis, J.E., y Slimak, L. (2023). Bow-and-arrow, technology of the first modern humans in Europe 54,000 years ago at Mandrin, France. *Science Advances*, 9(8), 0-16. <https://doi.org/10.1126/sciadv.add4675>
- Mille, B. (2019). Objets et restes d'objets métalliques cuivreux des sites de Batchelor 1 et de Punta Baja XVIII. ap. J.-C. En Christensen M. et al. *Batchelor: un site de contact entre indigènes et navigateurs dans le détroit de Magellan au XVII^e siècle*. Ministère des Affaires Européennes et Etrangères, Rapport de la Mission Archéologique Française en Patagonie Australe, p. 37-46. MS.
- Montañez-Sanabri, E. (2025). Un pirata al servicio del rey francés. Jouhan de la Guilhaudière y su Description des principaux endroits de la Mer du sud (1696). En J. Ortiz Sotelo, R. Moreno Jeria y R. Escribano Roca (Dir.), *Geopolítica oceánica e industria naval en Iberoamérica y Filipinas 1650-1870*, (pp. 37-56), Teseo.
- Morello, F., San Román, M., Prieto, A., y Stern, C. (2001). Nuevos antecedentes para una discusión arqueológica en torno a la obsidiana verde en Patagonia Meridional. *Anales del Instituto de La Patagonia*, 29, 129-148.
- Morello, F., San Román, M., Prieto, A.I., Reyes, O.B., Mijalic, G.B., Torres, J., y Juez, M.L. (2008). *Línea de base de los recursos culturales y antecedentes históricos del área marina costera protegida Francisco Coloane. Informe final, Levantamiento y Diagnóstico del Patrimonio Cultural del Área Marina Costera Protegida Francisco Coloane*. XII Región de Magallanes y Antártica Chilena. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 45831: Conservación de la Biodiversidad de Importancia Mundial a lo Largo de la Costa de Chile (PNUD-GEF Marino), Ministerio de Medio Ambiente. Informe inedito.
- Morello, F., Torres, J., Martínez, I., Rodríguez, K., Arroyo-Kalin, M., French C., y San Román, M. (2012). Arqueología de la Punta Santa Ana: reconstrucción de secuencias de ocupación de cazadores-recolectores marinos del Estrecho de Magallanes, Patagonia Austral, Chile. *Magallania*, 40(2), 129-149. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442012000200008>
- Morello, F., Stern C., y San Román, M. (2015). Obsidiana verde en Tierra del Fuego y Patagonia: caracterización, distribución y problemáticas culturales a lo largo del Holoceno. *Intersecciones en Antropología*, 16(1), 139-153.
- Orquera L.A., Legoupil, D., y Piana, E.L. (2011). Littoral adaptation at the southern end of South America, *Quaternary International*, 239, 61-69. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2011.02.032>
- Östlund, L., Zegers, G., Cáceres Murrie, B., Fernández, M., Carracedo-Recasens, R., Josefsson, T., Prieto, A., y Roturier, S. (2020). Culturally modified trees and

- forest structure at a Kawésqar ancient settlement at Río Batchelor, western Patagonia. *Human Ecology*, 48(5), 585-597. <https://doi.org/10.1007/s10745-020-00200-1>.
- Pallo, M.C. (2011). Condicionamientos de la dinámica ambiental en las decisiones humanas sobre asentamiento y circulación a lo largo del estrecho de Magallanes durante el Holoceno tardío. *Magallania*, 39(2), 177-192. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442011000200013>
- Pollet, C., Pujante, P., y Prieto A. (2019). La présence de flibustiers dans le détroit de Magellan: analyse documentaire et potentiel archéologique du naufrage de la Santiaguillo, 1694. En J. Soulat (Dir.), *Archéologie de la Piraterie des XVIIème et XVIIIème siècles ; Étude de la vie quotidienne des flibustiers dans les Caraïbes et l'océan indien* (pp. 81-95). Editorial Mergoil.
- Prieto, A., Chevallay, D., y Ovando, D. (2000). Los pasos de indios en Patagonia Austral. En J. Bautista Belardi, F. Carballo, y S. Espinosa (eds.), *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, (pp. 87-94), Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Volumen I, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Riz Garay, N. (2025). *Programa experimental en vidrio: un acercamiento funcional a los artefactos vítreos de grupos canoeros en los archipiélagos occidentales de Patagonia meridional, S.XVI-XX*. [Tesis de pregrado], Universidad Alberto Hurtado.
- San Román, M., Morello, F., y Prieto, A. (2002). Nuevos antecedentes sobre la explotación de recursos faunísticos en el mar de Otway y canales adyacentes. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas*, 30, 147-154.
- San Román, M. (2005). Nuevos hallazgos de sitios de cazadores recolectores marinos tempranos en isla Englefield, mar de Otway. *Magallania*, 33(2), 173-176. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442005000200012>
- San Román, M. (2013). Sitios arqueológicos de isla Englefield, mar de Otway: nuevas evidencias de discontinuidad cultural en el proceso de poblamiento marítimo de Patagonia meridional. En A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y A. Tivoli (Eds.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia* (pp. 523-534). Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza. Sociedad de Antropología Argentina e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Scheinsohn V. (2010). Down to the bone: Tracking prehistoric bone technology in southern Patagonia, En A. Legrand-Pineau, S. Isabelle, N. Buc, E. David y V. Scheinsohn (Eds.), *Ancient and Modern Bone Artefacts from America to Russia. Cultural, technological and functional signature*, (pp. 1-6). BAR International Series, 2136, Archaeopress.
- Sielfeld, W., Bunster, C., Guzmán, J.A., Buscaglia, M., Sánchez Jardón, L., Clark, A., y Briones, R. (2025). Habitat Selection of Sympatric *Lontra felina* and *L. provocax* in Chilean Patagonia: Toward Sustainable Management. *Sustainability*, 17, 8290. <https://doi.org/10.3390/su17188290>.
- Sierpe, V. (2020). *Los artiodáctilos de Fuego-Patagonia (Chile). Explotación alimenticia y su importancia en la tecnología ósea de los cazadores-recolectores del Holoceno medio y tardío*. Bar international series 2993. <https://doi.org/10.30861/9781407357157>
- Snarey, K., y Ellis, C. (2008). Evidence for Bow and Arrow Use in the Small Point Late Archaic of Southwestern Ontario. *Ontario Archaeologist*, 85-88(9), 21-38.
- Stern, C., y Prieto, A. (1991). Obsidiana verde de los sitios arqueológicos en los alrededores del mar de Otway, Magallanes, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20, 139-144.
- Terradas, X., Vila, A., Clemente, I., y Mansur, E. (1999). Ethno-Neglect or the Contradiction Between Ethnohistorical Sources and the Archaeological Record: The Case of Stone Tools of the Yamana People (Tierra del Fuego, Argentina). En L.R. Owen y M. Porr (Dir.), *Ethno-analogy and the reconstruction of prehistoric artefact use and production* (pp. 103-115). Urgeschichte Materialhefte.
- Torres, J. (2009). La pesca entre los cazadores recolectores terrestres de la isla grande de Tierra del Fuego, desde la prehistoria a tiempos etnográficos. *Magallania*, 37(2), 109-138. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442009000200007>
- Torres, J., Barrientos, M.J., Sierpe, V., Christensen, M., y San Román, M. (2023). *Habitando el maritorio de las islas Charles y Carlos III (estrecho de Magallanes): Una aproximación desde dos sitios canoeros de precontacto e históricos*. Póster en I Conferencia Centro Internacional Cabo de Hornos. Puerto Williams, Chile.
- Torres, J., Barrientos, M.J., Sierpe, V., Huidobro, C., Christensen, M., Araneda, I., Morello, F., Cantarero, C., Arecheta, C., y San Román, M. (2025). Bahías protegidas y nodos de caza-pesca en las islas australes de Patagonia. El sitio canoero Tilly Este en isla Carlos III, estrecho de Magallanes (53°S). *Intersecciones en Antropología*, 26(1), 161-187. <https://doi.org/10.37176/iea.26.1.2025.921>

- Vargas y Ponce, J. de. (1788). *Relación del último viage al estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786: extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS y noticia de los habitantes, suelo clima y producciones*. La Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía.
- Venegas, C., Gibbons, J., Aguayo, A., Sielfeld, W., Acevedo, J., Amado, N., Capella, J., Guzmán, G., y Valenzuela, C. (2001). *Cuantificación poblacional de lobos marinos en la XII región*. Fondo de Investigación Pesquera, proyecto FIP n°2000 - 22. MS.
- Venegas, C.A., Gibbons, J., Aguayo, A., Sielfeld, W., Acevedo, J.L., Amado, N., Capella, J., Guzmán, G., y Valenzuela, C.A. (2002). Distribución y abundancia de lobos marinos (Pinnipedia: Otariidae) en la región de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 30, 67-82.
- Zangrando, A.F., y Ponce, J.F. (2025). The potential use of the Argentine Continental Shelf during the human colonization of southern South America. Paleogeographic models and archaeological expectations. *Quaternary Science Reviews*, 358, 109331, 1-19. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2025.109331>